

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL**

TESIS DE GRADO

**¿Fue sin querer queriendo? El Chavo del Ocho: un reflejo de la
sociedad latinoamericana**

Autores

Mauro Lionel Bergonzi

Lucía Di carlo

Director: Lic. Leonardo González

Codirectora: Lic. Vanesa Arrua

Programa de investigación: Comunicación y Arte

La Plata, Septiembre de 2010.

Datos personales

Bergonzi, Mauro Lionel

DNI: 30.912.142

Teléfono: (011) 4299-8978

Correo electrónico: mauronzi@hotmail.com

Di Carlo, Lucia

DNI: 31.360.473

Teléfono: (0221) 423-7494

Correo electrónico: luciadicarlo@hotmail.com

Tesis: ¿Fue sin querer queriendo?: El Chavo del 8: un reflejo de la sociedad latinoamericana

El Chavo del Ocho es una famosa serie mexicana de la década del '70, cuya repercusión a nivel mundial, permitió la llegada a nuestro país y su perpetuación a lo largo de los años.

La tesis se concentra en el análisis socio-comunicacional de la serie, a través de los ejes familia, educación y vecindad, con el fin de problematizar la construcción de la sociedad latinoamericana de la década del '70.

Se retomarán algunas perspectivas teórico- metodológicas con las cuales han construido sus objetos de estudio autores de estudios culturales y de América Latina, como así también los conceptos que han aportado al campo de la comunicación.

El trabajo está dividido en cinco capítulos: Nacimiento de la serie, comparación y descripción; contexto sociopolítico y económico de México y América Latina en la década del '70; marco teórico; marco metodológico; unidades de análisis: Familia, educación y vecindad.

Palabras clave: Comunicación/Cultura; Discurso; Familia; Escuela; Barrio; América Latina; México; Medios de Comunicación

Introducción09
Televisión en América Latina10
Fundamentación del tema elegido.....16

CAPITULO I

Nacimiento de la serie, comparación y descripción19
Series de los ´70 y ´8019
Nacimiento de la serie21
Descripción de los personajes24
Elección de capítulos29

CAPITULO II

Contexto sociopolítico de México y América
Latina en la década del ´7033

CAPITULO III

Marco teórico45
Comunicación, cultura y sociedad45
Medios, consumo y familia49
Comunicación y educación60

CAPITULO IV

Marco metodológico75
Universo de análisis77

CAPITULO V

Unidades de análisis81
Familia81
Educación89
Vecindad96

Consideraciones finales107

Bibliografía111

Anexos

Para un comunicador nunca dejan de ser interesantes la diversidad social y los sentidos que circulan en la sociedad. Los discursos, las formas de vida, las personalidades, son elementos de un todo social que forma ese interés. Consideramos que el análisis y estudio de un producto audiovisual que llegó a millones de hogares alrededor del mundo, es una oportunidad para aplicar las herramientas incorporadas a lo largo de la carrera, haciéndonos crecer y madurar como profesionales de la comunicación.

Nuestro objetivo es determinar cómo se construye la sociedad latinoamericana de la década del '70 a través de los ejes familia – escuela – vecindad en la serie mexicana “El Chavo del 8”.

En el programa, temas como pobreza, marginalidad, abandono, se representan mediante el humor, la ironía e incluso la inocencia infantil. Los escenarios se repiten, un patio, un barril, un aula, desde allí se construyen las escenas, que reflejan lo popular y es allí en donde se puede vincular a “El Chavo” con la realidad latinoamericana de aquellos años.

En el comienzo del párrafo anterior mencionamos los intereses que nos surgieron como comunicadores; pero la realidad indica que antes de estar atravesados por “la academia” fuimos niños que consumimos el Chavo del Ocho y no con una perspectiva problematizadora, sino como un programa de entretenimiento, un programa que acompañaba nuestras meriendas luego del colegio, en el cual veíamos personajes graciosos y en muchos casos comparábamos a nuestros pares con algunos de ellos o ellos nos identificaban con algún personaje: “pará de llorar, pareces la Chilindrina”, “tengo más hambre que el Chavo”, “sos un traga, un Ñoño”.

Más allá de que lo que vimos en nuestra infancia, lo seguimos recordando y en cierto punto lo seguimos viendo, hoy día nos interesa saber más sobre cuál fue el fenómeno que llevo a que dure tantos años, basándonos en la hipótesis de que todos nos identificamos con la serie, ya que la misma interpela a los contextos constitutivos de todo ser: la escuela, el barrio y principalmente la familia.

Pretendemos, para el siguiente trabajo identificar todo aquello que nos constituyó y nos constituye como hijos, escolares, vecinos, como LATINOS.

Televisión en América Latina

Creemos primordial comenzar este recorrido hablando del instrumento que nos permitió a nosotros desde Argentina, conocer al Chavo: la televisión.

La intención de analizar su historia y el rol que cumple en las sociedades, es la de poder comprender desde un punto de vista global, las repercusiones que se desarrollan cuando un producto audiovisual traspasa las fronteras, convirtiéndose en un punto de referencia compartido por culturas diferentes. La globalización de las comunicaciones a través de las señales electrónicas ha permitido la separación de las relaciones sociales de los contextos locales de interacción. Esto significa no sólo que en relación con cada persona el número de “otros significativos” y de diferenciación ha crecido sustancialmente, sino que también esos otros son conocidos no por medio de su presencia física sino que a través de los medios de comunicación, especialmente las imágenes televisadas. Estadísticas recientes muestran que en casi todo el mundo los niños pasan más horas al año viendo televisión que asistiendo al colegio. Ni siquiera la lengua extranjera del cable o del satélite es un gran obstáculo porque la televisión penetra a través de imágenes, fantasías y emociones. Atrae a la gente más como un espectáculo entretenido que como un argumento lógico. La gente aprende de ellos de una manera diferente y más directa que como se aprende en el colegio.

Sin embargo, la manera como la televisión está influyendo en la construcción de identidades no debe simplificarse. La televisión pone a la gente en contacto con mundos lejanos y muestra otras culturas y otros modos de vida posibles. En esa medida ayuda a contextualizar y relativizar el absolutismo del modo de vida propio o nacional. Pero por otro lado la televisión puede también ayudar a la creación y recreación de tradiciones nacionales. Así sucede, por ejemplo, con telenovelas en idioma galés en el país de Gales y programas de juegos familiares en Eslovenia que se utilizan para reinventar y apoyar tradiciones familiares nacionales.¹ Las identidades nacionales dependen en parte de que los diarios, la radio y la televisión creen vínculos

1 - J Thompson, *The Media and Modernity*, pp. 50-51 y 198-199.

imaginarios entre los miembros de una nación, nacionalicen ciertas prácticas sociales e inventen tradiciones. La televisión es un medio especialmente apto para mediar entre identidades culturales e individuales en la medida que permite crear la ficción de una interacción cara a cara, de una proximidad especial, al presentar al otro audiovisualmente en la intimidad de las casas. Pero también la radio sigue siendo un medio muy poderoso.

Además, hay que ser consciente de que las imágenes que llegan no tienen necesariamente un tipo de impacto específico y son siempre activamente reinterpretadas en los contextos locales, a veces con sentidos opuestos. Investigaciones en Inglaterra, por ejemplo, han demostrado que en la primera mitad de los noventa la telenovela más popular entre la gente de origen asiático en Londres fue *Neighbours* (vecinos), de origen australiano, pero que era utilizada por los padres como una lección acerca de la necesidad de reforzar los valores tradicionales de las comunidades asiáticas, e interpretada por los jóvenes en el sentido opuesto, como una lección acerca de la necesidad de cambiar esos valores.²

Para poner en contexto esta realidad que nos atraviesa y que se profundiza con la llegada de nuevas tecnologías, es necesario conocer la historia de la televisión, su desarrollo y sus consecuencias dentro del marco social y comunicativo. Desde los años 50, la televisión se ha convertido en el medio de comunicación por excelencia. Evidentemente, su historia se remonta varias décadas atrás, pero la auténtica revolución, en sus días, no es comparable, con ningún otro. La prehistoria de la televisión arranca, en sentido estricto, de los descubrimientos técnicos más elementales que hicieron posible la transmisión a distancia de la imagen en movimiento. Globalmente, como sucedería con la radio, debe distinguirse entre los procedimientos técnicos que permitieron enviar las primeras imágenes o sonidos de una emisora a un receptor y el momento en que esa misma señal llegó a ser captada por un número elevado de receptores y convirtió el simple medio de comunicación en fenómeno social. En México, se habían realizado experimentos en televisión a partir de 1934, pero la puesta en funcionamiento de la primera estación de TV, Canal 5, en

2 - Véase Marie Gillespie, "Soap Viewing. Gossip and Rumour amongst Punjabi Yotuh in Southall", en P. Drummond et al., *National Identity and Europe, the Television Revolution*, pp. 25-42.

la ciudad de México, tuvo lugar en 1946. Al iniciarse la década de 1950 se implantó la televisión comercial y se iniciaron los programas regulares y en 1955 se creó Telesistema mexicano, por la fusión de los tres canales existentes.

Televisa, la empresa privada de televisión más importante de habla hispana, se fundó en 1973 y se ha convertido en uno de los centros emisores y de negocios más grande del mundo, en el campo de la comunicación, ya que además de canales y programas de televisión, desarrolla amplias actividades en radio, prensa y ediciones o espectáculos deportivos.

La televisión ha alcanzado una gran expansión en todo el ámbito latinoamericano. En la actualidad existen más de 300 canales de televisión y una audiencia, según número de aparatos por hogares (más de 60 millones), de más de doscientos millones de personas.

A partir de 1984, la utilización por Televisa del satélite Panamsat para sus transmisiones de alcance mundial, permite que la señal en español cubra la totalidad de los cinco continentes. Hispasat, el satélite español de la década de 1990, cubre también toda Europa y América.

La televisión puede ser vista como un espacio de discursos cuyas múltiples lecturas posibles no están determinadas por el medio sino por la producción cultural de significados.

Representa un espacio en el cual las tensiones culturales entre lo transnacional y lo local, entre lo popular y lo masivo, encuentran expresión y articulación.

Juega un papel central en la articulación de identidades nacionales y en los procesos de aculturación y homogeneización.

En tanto que industria, la televisión constituye un vehículo de homogeneización cultural y estandarización estética. Pero en tanto que práctica cultural, representa también una expresión simbólica de diferentes contextos sociales y estilos de vivir.

“Si la televisión en América Latina tiene aún a la familia como unidad básica de audiencia es porque ella representa para las mayorías la situación primordial de reconocimiento. Y no puede entenderse el modo específico en que la televisión interpela a la familia sin interrogar la cotidianidad familiar en cuanto lugar social de una interpelación fundamental para los sectores populares.

De esta manera, la televisión asume y forja dos dispositivos claves: la simulación del contacto y la retórica de lo directo.

En la simulación del contacto, los mecanismos mediante los cuales la televisión especifica su modo de comunicación organizándola sobre el eje de la función fática, esto es, sobre el mantenimiento del contacto. Función que juega no solamente por la dispersión de la atención que se presenta en la cotidianidad privada –frente a la concentración de la atención en la sala pública y oscura del cine-. Se trata de algo menos psicológico, y que requeriría el aporte de la antropología para su estudio, de la irrupción del mundo de la ficción y del espectáculo en el espacio de la cotidianidad y la rutina. Y la necesidad entonces de intermediarios que faciliten el tránsito entre realidad cotidiana y espectáculo ficcional. Dos intermediarios básicos la televisión: un personaje sacado del espectáculo popular, el animador o presentador, y un tono que proporciona el clima requerido, el coloquial. El presentador-animador en la televisión –que se halla presente en los informativos, en los concursos, en los musicales, en los educativos y hasta en los “culturales” para subrayarlos- más que un transmisor de informaciones es en verdad un interlocutor o, mejor, el que interpela a la familia convirtiéndola en su interlocutor. De ahí su tono coloquial y la simulación permanente de un diálogo que no se agota en un remedo del clima “familiar”. Durante mucho tiempo se criticó la predominancia de lo verbal en la televisión latinoamericana como la mejor prueba de su subdesarrollo: era radio con algunas imágenes. Pero hoy, cuando el desarrollo técnico y expresivo de la televisión en no pocos de nuestros países hace imposible esa explicación empezamos a sospechar que la predominancia de lo verbal en la televisión se inscribe en la necesidad de supeditar la lógica visual a la lógica del contacto, puesto que es ella la que articula el discurso televisivo sobre el eje de la relación corta y la preeminencia de la palabra en unas culturas fuertemente orales.

Por retórica de lo directo entendemos el dispositivo que organiza el espacio de la televisión sobre el eje de la proximidad y la magia del ver, en oposición al espacio cinematográfico dominado por la distancia y la magia de la imagen. En la televisión nada de rostros misteriosos ni con demasiado encanto, los

rostros de la televisión serán cercanos, amigables, ni fascinantes ni chabacanos. Proximidad de los personajes y los acontecimientos: un discurso que familiariza todo, que torna “cercano” hasta lo más distante y que se hace así incapaz de enfrentarse a los prejuicios más “familiares”. Un discurso que produce eso desde la forma misma en que organiza las imágenes: de manera que produzcan la mayor transparencia, o sea, en términos de simplicidad, claridad y economía narrativa. La marca de la hegemonía trabaja ahí, en esa forma, en la construcción de una interpelación que habla a la gente desde los dispositivos que dan forma a una cotidianidad familiar, que no es únicamente subproducto de la pobreza y las artimañas de la ideología, sino espacio de algunas formas de relación primordial y de algunas vivencias no por ambiguas menos fundamentales”³.

Con respecto a esto último que dice Barbero, el planteamiento del “Chavo del 8” fue muy simple desde el inicio. Enmarcado en una vecindad, (organización de la vivienda típica de los barrios populares de la Ciudad de México), el programa giraba en torno a la vida de personajes comunes claramente identificables en el entorno del habitante de la capital del país: el protagonista, el Chavo del Ocho, un niño de la calle, muy pobre, que poseía un barril en el patio de la vecindad y cuyo único anhelo en la vida era una torta (emparedado) de jamón; Don Ramón (mejor conocido como “Ron Damón”), hombre de mediana edad, desempleado, vividor y tramposo que cada mes, sin falta, “quedaba a deber” el pago de la renta de su vivienda; la Bruja del 71, mujer de edad avanzada, soltera y sin hijos, enamorada de su vecino Don Ramón y detestada por los niños de la vecindad dado su carácter amargo; la Chilindrina, astuta e inteligente hija de Don Ramón y amiga del Chavo; Doña Florinda, madre soltera cuyos ingresos eran los más altos entre los vecinos, que tenía un hijo, Quico, que despreciaba a los otros llamándoles “chusma”, y un pretendiente, el Profesor Jirafales, nombre que hacía referencia a su gran altura, quien les daba clases a los niños de la vecindad. Sin vivir en ella pero relacionados con la vida de los habitantes de ese lugar se encontraba el

3 Martín-Barbero, Jesús. “De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía” Gustavo Gili. México. Año 1987.

Señor Barriga, obeso cobrador de la renta de las casas de la vecindad, padre de un hijo, gordo también, de nombre Ñoño, que jugaba con el Chavo y la Chilindrina aunque éstos constantemente se burlaban de él.

Con esta breve descripción de los personajes y contexto en el que se desarrollan los episodios, se puede entender aún mejor lo que expone Barbero al hablar de la simpleza y claridad de las situaciones y diálogos, que hacen que su recepción y el consumo que se le dio en América Latina encuentre sentido. Por otra parte, es sumamente importante entender el efecto que tuvo el programa al cruzar las fronteras, ya que podemos afirmar que este programa incorporó muchas frases al habla cotidiana no sólo del mexicano sino del latinoamericano a pesar de que en ellas se puede percibir una fuerte influencia de la vida de la capital mexicana. Entre las más famosas y utilizadas encontramos las siguientes: “fue sin querer queriendo”, juego de palabras donde el aparente inocente termina aceptando su culpa; “se me chispeteó”, que sugiere que una palabra fue dicha espontáneamente, sin un propósito definido; “cállate que me desesperas”, frase multicitada ante la candidez de una persona; “chusma, chusma”, palabra peyorativa para calificar a las clases bajas; “es que no me tienes paciencia”, enunciado que se pronuncia ante la desesperación muy bien fundada de alguien ante la incapacidad que tiene otro para hacer bien las cosas; “sígueme los buenos”, oración que se utiliza para indicarle a los demás, simplemente, que te sigan; “en fin, la idea es ésa”, palabras que se pronuncian tras nuestra incapacidad de desarrollar y comunicar claramente una idea a otra persona. Así, si a decir de los antropólogos y demás especialistas, el lenguaje es el primer referente para el estudio de la concepción del mundo que tienen las sociedades, entonces no podemos dejar de decir que este programa de televisión, a fuerza de la reiteración o por cualquier otro motivo, ha creado y recreado un lenguaje muy simple y elemental, alejado de las complicaciones gramaticales y semánticas e incluso a veces en franca oposición a ellas, que sin embargo es reconocido y utilizado en toda América Latina, incluyendo Brasil, donde se adopta al programa televisivo bajo el nombre de “Chaves” y se traduce al portugués. A su vez, también es de suma importancia prestar atención sobre el escena-

rio y las relaciones que en él tienen lugar.

La serie está situada en una vecindad, tipo de vivienda popular que comparte rasgos con otras organizaciones habitacionales de los países de América Latina. En contextos políticos y económicos similares en estos países que llevaron a la sobrepoblación en los centros urbanos, se crearon modelos de vivienda muy distintos a los de otras latitudes, como Europa Occidental y Estados Unidos. La pobreza, la falta de espacio y la ausencia de planeación gubernamental para garantizar el acceso a los servicios públicos básicos que caracterizaron a las ciudades, orillaron a la creación de unidades multifamiliares donde varios vecinos terminaban por compartir lugares comunes como el patio, el baño, los sitios para lavar y secar la ropa, las escaleras, etc., y donde, por razones evidentes, la privacidad era casi imposible. De manera voluntaria o no, la vida de las familias estaba ineluctablemente unida a la de las otras, lo que terminaba por reforzar los lazos comunitarios.

Por todo lo dicho anteriormente, consideramos que antes de analizar en profundidad la serie, merece una particular atención el conocimiento previo del origen y la llegada del medio de transmisión audiovisual a Latinoamérica, el crecimiento de los canales de televisión y por consiguiente la creación de programas que cruzaron las fronteras, marcando un estilo e incluso dejando marcas en las diversas culturas hispanohablantes.

Fundamentación del tema elegido

La temática del análisis socio-comunicacional de “El Chavo”, ayuda a conocer cuál era la realidad que atravesaba México en la década del '70, momento en el cual se comenzó a emitir la serie y cómo a partir de ese conocimiento se disparan nuevas formas de mirar y de encontrar representada esa realidad en cada escenario y personaje de la misma.

Para nuestra investigación retomaremos las perspectivas teórico- metodo-

lógicas con las cuales han construido sus objetos de estudio algunos autores de estudios culturales y de América Latina, como así también los conceptos que han aportado al campo de la comunicación.

La tesis tiene interés social ya que estudia la representación de la sociedad mexicana en cada personaje, la cual no escapa a la realidad latinoamericana. El Chavo es una puesta en escena de la sociedad mexicana, es un programa en donde se intenten interrelacionar los problemas sociales con el humor, tomando a la vecindad y a la escuela como escenarios vida de ciertos personajes.

En cuanto a lo epistemológico, ya que, al igual que la comunicación en América Latina, esta tesis problematiza a la cultura desde una dimensión simbólica, donde entran en juego las relaciones de consumo y la producción de sentido.

La tesis está dividida en cinco capítulos y algunas conclusiones finales:

1) Nacimiento de la serie, comparación y descripción: historia de la serie y algunas curiosidades de los personajes, realidad televisiva en el momento de su emisión.

Resulta relevante dar a conocer cuáles eran las series televisivas que trataban temáticas como familia y escuela, para dar cuenta cómo se interrelataba la realidad social en la ficción de la misma época.

La historia y características de la serie y sus personajes ayudan a comprender ciertos factores analizados en el problema de investigación.

2) Contexto sociopolítico y económico de México y América Latina en la década del '70: Creemos importante el conocimiento de los principales hechos sociales, políticos y económicos, en la época en la que se realizó el Chavo del Ocho, para vislumbrar la realidad que atravesaba a la sociedad en ese momento.

3) Marco teórico: Desplegamos el marco teórico utilizado en la investigación. Desarrollamos nociones conceptuales que nos permiten comprender el

problema de investigación: comunicación, cultura y sociedad, a través de los estudios culturales en Latinoamérica. También abordamos medios, consumo y familia y finalmente las teorías educativas que nos permiten visualizar la relevancia de la escolaridad y la pedagogía en la modernidad.

4) **Marco metodológico:** Descripción de métodos utilizados para el análisis de la serie; método cualitativo; sensibilidad histórica, cultural y contextual; universo de análisis; análisis crítico del discurso.

5) **Unidades de análisis:** Este capítulo está dividido en tres ejes: Familia; educación y vecindad. Se hace un cruce teórico con el contenido de los capítulos seleccionados.

En el primer eje intentaremos construir el concepto de familia/comunidad en la serie, basándonos en los estudios culturales en Latinoamérica.

En el eje educación, analizamos las diferentes teorías educativas de fines de siglo XX, en relación a la educación de la escuela del Profesor Jirafales.

En vecindad analizaremos al barrio como espacio poseedor de identidad y recíprocamente cómo la identidad de los habitantes se configura desde el barrio, a través de los estudios de comunicación en Latinoamérica.

Nacimiento de la serie, comparación y descripción.

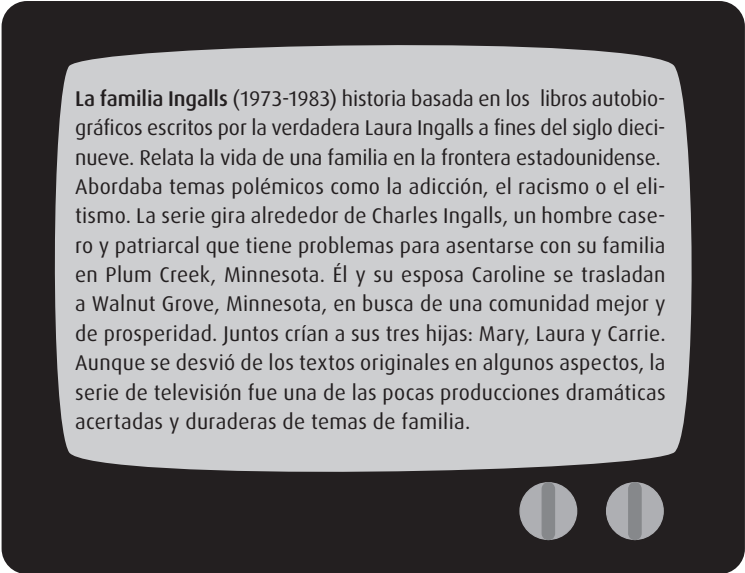
El contexto en el que emerge la serie “El Chavo del 8” a nivel televisivo, se ve marcado por la llegada de la televisión por cable en México y el crecimiento del consumo televisivo en el resto de Latinoamérica.

En este apartado, mencionamos algunas series que se emitían en la misma época que El Chavo, las que, en cuanto a contenidos, dan cuenta de la importación de la cultura.

También narramos el nacimiento de la serie, describimos a sus personajes y finalmente una breve síntesis de los capítulos que tomamos como modelo para el análisis de los ejes educación, familia y barrio.

Series de los ´70 y ´80

Temática familia:



La familia Ingalls (1973-1983) historia basada en los libros autobiográficos escritos por la verdadera Laura Ingalls a fines del siglo diecinueve. Relata la vida de una familia en la frontera estadounidense. Abordaba temas polémicos como la adicción, el racismo o el elitismo. La serie gira alrededor de Charles Ingalls, un hombre casero y patriarcal que tiene problemas para asentarse con su familia en Plum Creek, Minnesota. Él y su esposa Caroline se trasladan a Walnut Grove, Minnesota, en busca de una comunidad mejor y de prosperidad. Juntos crían a sus tres hijas: Mary, Laura y Carrie. Aunque se desvió de los textos originales en algunos aspectos, la serie de televisión fue una de las pocas producciones dramáticas acertadas y duraderas de temas de familia.

Los Campanelli fue una comedia de la televisión argentina.

Se emitió los mediodías de cada domingo entre 1969 y 1974 convirtiéndose en la familia más famosa de la televisión argentina.

Mostraba situaciones cómico-dramáticas de una típica familia argentina de descendencia italiana que se reunía cada domingo a comer ravioles.

La eterna batalla familiar terminaba a la hora del almuerzo cuando Don Carmelo, el patriarca familiar proclamaba con fuerte acento italo-argentino (cocoliche) "Qué lindos son los domingos...;No hay nada más lindo que la familia unida!".

Temática escuela:

Carrusel es una telenovela infantil mexicana, producida por y emitida en Televisa en 1989, adaptación de la argentina *Señorita Maestra* (1983), la cual se basó en otra novela anterior de la misma nacionalidad: *Jacinta Pichimahuida* (1970).

Abarca la vida cotidiana de un grupo de niños estudiantes de una escuela primaria mexicana ("La Escuela Mundial") y las relaciones de estos últimos con su profesora, La maestra Ximena. En la novela, se tocan varios temas acerca de la vida, además de resaltar valores como el amor, la confianza y la amistad. Uno de los temas expuestos en la novela es de las diferencias entre las clases altas y bajas de la sociedad mexicana - especialmente como se ve en una relación romántica entre Cirilo, un niño negro pobre, y una niña rica malcriada, María Joaquina Villaseñor.

Nacimiento de la serie

El Chavo del Ocho es un famoso programa de televisión de México que también se volvió un éxito a lo largo y ancho de toda América Latina y España. El programa se ha doblado a varios idiomas, entre ellos el portugués, el ruso y el hindú.

“El Chavo” (forma corta de “Chaval”, el término mexicano para, “chico” o “jovencito”), comenzó en 1971, después de que su protagonista apareció junto con otro personaje, “La Chilindrina”, en un cortometraje durante otro programa de televisión popular en México. Este programa televisivo era producido y dirigido por Enrique Segoviano.

En un principio, el programa, se dirigía a un público adulto, pero resultó exitoso con los niños mexicanos; entonces se decidió redirigir el programa a los niños.

El Chavo del Ocho se llamó así porque el programa se transmitía en el Canal Ocho, propiedad de Televisión Independiente de México.

Chespirito ⁴ (Roberto Gómez Bolaños) fue el creador principal y estrella del programa. Llamó a Florinda Meza para actuar al principio. Chespirito y Meza forman pareja en la vida real. Edgar Vivar fue el segundo actor elegido para el programa. Luego, Chespirito contrató a Ramón Valdés.

Rubén Aguirre fue puesto como el profesor de la escuela en el programa. Aguirre y Chespirito habían estado trabajando juntos en otro programa. Carlos Villagrán era amigo de Aguirre, quien le contó a Chespirito acerca de su talento (inflar los cachetes en una proporción mayor a la normal) por lo cual Villagrán fue contratado rápidamente para el programa.

María Antonieta de las Nieves, quien interpretaba a “La Chilindrina”, era una actriz que sólo hacía la voz para anuncios de televisión y doblaje. Al oír su voz, Chespirito pensó que era perfecta para el programa. Los últimos en unirse al programa fueron Angelines Fernández, una veterana actriz de telenovelas, y Horacio Gómez Bolaños, el hermano de Chespirito.

El Chavo del Ocho es la historia de un niño mexicano (El Chavo) que vive en una vecindad de la Ciudad de México en el departamento número ocho y su

escondite secreto es dentro de un barril situado en el patio de la vecindad. El programa explora, de manera cómica, los problemas que muchos niños de la calle experimentan a diario como el hambre, la tristeza y el no tener a alguien que cuide de ellos; el argumento pasa por una serie de enredos y confusiones en que participan los personajes que creó el escritor Roberto Gómez Bolaños. En él se muestran valores como la honradez, la humildad y la solidaridad con el prójimo.

Para 1973 el programa se convirtió en serie semanal, la cual fue cancelada en 1980. Desde ese año y hasta 1992 hubo sketches del programa en la serie Chespirito y desde 2006 está al aire la serie animada.

El programa fue visto (en promedio) por 350 millones de personas a la semana. Pero aunque la calidad, el contenido y el tipo de humor del programa puedan ser fuertemente cuestionados y criticados, el impacto que ha tenido el Chavo del Ocho y los otros personajes de Chespirito en la creación y recreación de la identidad cultural en México y en América Latina a lo largo de sus años de transmisión, difícilmente puede ponerse en duda.

En primer término, podemos afirmar que este programa incorporó muchas frases al habla cotidiana no sólo del mexicano sino del latinoamericano a pesar de que en ellas se puede percibir una fuerte influencia de la vida de la capital mexicana. Entre las más famosas y utilizadas encontramos las siguientes: “fue sin querer queriendo”, juego de palabras donde el aparente inocente termina aceptando su culpa; “se me chispoteó”, que sugiere que una palabra fue dicha espontáneamente, sin un propósito definido; “cállate que me desesperas”, frase multicitada ante la candidez de una persona; “chusma, chusma”, palabra peyorativa para calificar a las clases bajas; “es que no me tienes paciencia”, enunciado que se pronuncia ante la desesperación muy bien fundada de alguien ante la incapacidad que tiene otro para hacer bien las cosas; “siganme los buenos”, oración que se utiliza para indicarle a los demás, simplemente, que te sigan; “en fin, la idea es ésa”, palabras que se pronuncian tras nuestra incapacidad de desarrollar y comunicar claramente una idea a otra persona. Así, si a decir de los antropólogos

y demás especialistas, el lenguaje es el primer referente para el estudio de la concepción del mundo que tienen las sociedades, entonces no podemos dejar de decir que este programa de televisión, a fuerza de la reiteración o por cualquier otro motivo, ha creado y recreado un lenguaje muy simple y elemental, alejado de las complicaciones gramaticales y semánticas e incluso a veces en franca oposición a ellas, que sin embargo es reconocido y utilizado en toda América Latina, incluyendo Brasil, donde se adopta al programa televisivo bajo el nombre de “Chaves” y se traduce al portugués. En segundo lugar, otro de los aspectos del Chavo que nos lleva a explicar su arraigo en Latinoamérica está relacionado directamente con el escenario y las relaciones que en él tienen lugar. La serie está situada en una vecindad, tipo de vivienda popular que comparte rasgos con otras organizaciones habitacionales de los países de América Latina. En contextos políticos y económicos similares en estos países que llevaron a la sobrepoblación en los centros urbanos, se crearon modelos de vivienda muy distintos a los de otras latitudes, como Europa Occidental y Estados Unidos. La pobreza, la falta de espacio y la ausencia de planeación gubernamental para garantizar el acceso a los servicios públicos básicos que caracterizaron a las ciudades, orillaron a la creación de unidades multifamiliares donde varios vecinos terminaban por compartir lugares comunes como el patio, el inodoro, los sitios para lavar y secar la ropa, las escaleras, etc., y donde, por razones evidentes, la privacidad era casi imposible. De manera voluntaria o no, la vida de las familias estaba ineluctablemente unida a la de las otras, lo que terminaba por reforzar los lazos comunitarios.

Sin embargo, no sólo existe una identificación entre la forma de la vivienda del habitante latinoamericano común y la forma de vivir de los personajes del Chavo. La primera identificación entre los latinoamericanos y los personajes del Chavo radica en la condición social y familiar de los habitantes de la vecindad. En este espacio conviven desempleados, niños de la calle, niños bien cuidados pero hijos de madre o padre solteros, “solteronas”, etc. Llama poderosamente la atención que en esta vecindad no se encuentra una sola familia nuclear y sí varias disfuncionales que, pese a los problemas y caren-

cias, logran salir adelante con esperanza y buen humor.

Por otro lado, el fondo moral del programa identifica a los latinoamericanos y traspasa las líneas del tiempo y la geografía. Los personajes de Chespirito terminan por fortalecer arraigados patrones del deber ser de los mexicanos y latinoamericanos.

Un dato muy importante que rodea aquellos años de emisión del programa, es el contexto socio-político que se vivía en Latinoamérica, plagado de golpes militares, donde los diversos modos de expresión artísticas era muy limitado.⁵

Descripción de los personajes



El Chavo (Roberto Gómez Bolaños): El Chavo es un niño de ocho años, pobre, distraído y muy inocente, razón por la cual otros niños se aprovechan de él. No es muy brillante y es un tanto torpe. Se dice que llegó a la vecindad a los 4 años de edad, y aparentemente vive en el departamento 8, pero no se sabe con quién, ya que la mayor parte del tiempo se la pasa en su barril.

Siempre se la pasa pensando en comida, le encantan las tortas de Jamón. Cuando tiene mucho miedo le da “la garrotera”, que consiste en quedarse inmóvil de pie un poco encorvado, con un brazo flexionado y el otro extendido, las piernas flexionadas y la mirada ida, casi en un estado de inconsciencia, pero se recupera cuando le echan un poco de agua en el rostro.

En la vecindad juega con Quico, la Chilindrina y otros niños, con quienes experimenta en forma frecuente conflictos típicos de los infantes que generalmente terminan en pleitos y se resuelven de manera hilarante a veces con la intervención de los demás personajes, aunque al final prevalece el sentimiento de amistad entre él y sus vecinos.

5 - Fuentes: www.chavodel8.com

Gomez Bolaños, Roberto “El diario de El Chavo del Ocho” Editorial Diana. Mexico 1995.



Quico (Carlos Villagrán): Quico tiene 9 años y es el único hijo de Doña Florinda. Es un niño que tiene todo para él, y su mamá lo ha criado con la creencia que él es mejor que la gente de la vecindad, y que los vecinos de allí no son de su altura. Es huérfano de padre, ya que este, que era marino, murió cuando naufragó su barco y él fue comido por un tiburón.

Quico es un niño sumamente engreído, creído y manipulador, reclama toda la atención para él y no escatima en nada para lograrlo. Logra que su mamá lo defienda siempre de los golpes del Chavo, pero ella se pasa la vida golpeando a Don Ramón, a base cachetadas u otras agresiones, el ser tan sobreprotegido lo hace vulnerable a los ataques del Chavo y la Chilindrina. Tiene buenos sentimientos, pero están muy en el fondo. Generalmente se escuda tras la máscara de ser el “rico” de la vecindad, alardeando de todo lo que tiene y nunca es capaz de halagar los pequeños triunfos de los demás. Si alguien consigue algo, él debe tener algo superior.

Ama a su mamá y trata de obedecerla y engreírla, pero siempre buscando sus propios intereses por encima de los de ella. Le gusta juntarse con niños “similares a su clase”, pero no puede evitar sentirse atraído por los juegos de la “chusma”.

Siempre le pide cosas a su madre, quien a veces, sin ver su “discriminación” ante los demás, se sobrepasa y le da más de lo que él le pide.



La Chilindrina (María Antonieta de las Nieves): Es una niña carismática y alegre. Es la hija de Don Ramón, por lo cual vive humildemente. Es algo mandona con sus amigos, y se podría decir que es la más inteligente del grupo. Está profundamente enamorada del Chavo, por eso está celosa de Patty, una vecina que aparece en algunos episodios, que el Chavo está enamorado

de ella, aunque algunas veces se muestra como si fuese amiga de ella. Es una niña muy apegada a su padre. No se lleva bien con Doña Florinda, por

las cachetadas que le pega a su papá, que generalmente luego de eso ella le dice “Vieja Pegona” o “Vieja Chancluda”. Tiene una relación imparcial con el Profesor Jirafales, Sr. Barriga y Jaimito el cartero. Como todos los niños de la vecindad acostumbre decirle “bruja” a Doña Clotilde. Cuando su padre se fue, fue cuidada por su “bizcabele”, que es idéntica a ella.



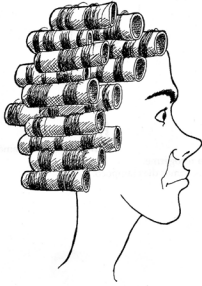
Don Ramón (Ramón Valdéz): Vive en la vecindad junto a su única hija: La Chilindrina. A lo largo de su vida tuvo diferentes oficios (o dice haberlos tenido), se sabe que fue boxeador, futbolista americano, torero, guitarrista, cantante, maestro de obras, etc., temas sobre los que ilustra a los niños de la vecindad. Recurrentemente ejerce diversas labores, normalmente relacionadas con oficios cotidianos: plomero,

zapatero, carpintero, yesero, vendedor de globos, ropavejero, etc.

Carismático, de buen corazón, pero con un carácter explosivo. Es de fácil irritabilidad frente a los niños, entre otras cosas, le molesta que el Chavo se burle de él por su delgadez. Al Chavo, Quico y la Chilindrina, los reprende físicamente a través de coscorriones, un pellizco de 180° a la altura del brazo, etc. Sin embargo, normalmente es acusado injustamente por Doña Florinda de intentar dañar a Quico, y reprendido violentamente con una cachetada. Tampoco tiene una buena relación con el Señor Barriga, a quien le adeuda 14 meses de renta y por lo tanto, lo evita siempre que sea posible. Sin embargo, Don Ramón paga parte de la deuda a través de trabajos temporales de mantenimiento a la vecindad.

En contraste, Doña Clotilde está enamorada de él y lo acosa constantemente. Él no le corresponde.

Una de sus características es que a pesar de su honradez, demuestra un desinterés absoluto por el trabajo, que se pone de manifiesto a través de frases como “No hay trabajo malo... lo malo es tener que trabajar” o “¿Cómo se te ocurre despertarme a las 10 de la madrugada?”.



Doña Florinda (Florinda Meza): Vive en la vecindad con su único hijo: Quico. Es una mujer viuda, de aproximadamente 40 años de un carácter soberbio, engreído, altanero y muy despectivo hacia los demás integrantes de la vecindad. Sin embargo, hay veces que se da cuenta de que sus actos pasan el límite de lo vergonzoso, por lo que reconoce sus errores y termina pidiendo disculpas.

Cuando llegó a la vecindad, propiedad del Sr. Barriga, siempre intentó mantenerse alejada de lo que ella llamaba “los ajeteos de la chusma”, aunque siempre de alguna u otra forma terminaba participando, inclusive con mayor énfasis que aquellos a los que ella llamaba “la chusma”. Se caracterizó siempre por tener un carácter muy fuerte y por tener de menos a sus vecinos, considerándose a sí misma “una mujer de la alta sociedad”.

Pese a ser muy agresiva, Doña Florinda muestra su costado sentimental al hacer su aparición en escena el Profesor Jirafales, de quién está profundamente enamorada.



Profesor Jirafales (Rubén Aguirre): El profesor Jirafales, es tan altamente educado como ingenuo, muy altanero y creído. Lleva una relación amorosa absurdamente inocente con Doña Florinda, a quien suele ir a ver siempre con un ramo de flores y ésta, cortésmente, siempre le invita “una tacita de café”.

Enseña con toda su paciencia a los niños, es maestro de verdadera vocación, y siempre trata de explicar, pese a que reciba reiteradas interrupciones por parte de los alumnos. Nunca se ha casado por su timidez, y no se atreve a declararse a Doña Florinda. Su apellido es una comparación evidente entre su altura la cual es de 1.96 m y la de una jirafa. Los niños y a menudo, los adultos le ponen sobrenombres como por ejemplo “maestro longaniza” debido a su altura.



Señor Barriga (Edgar Vivar): Es un hombre casado con una mujer de negocios, quien tiene un hijo llamado Ñoño. Es el dueño de la vecindad (y también dueño del Restaurant de Doña Florinda), sus visitas a la vecindad son continuas ya que siempre está detrás de don Ramón para cobrarle los 14 meses de renta que le debe, pero de nada le sirve ya que Don Ramón siempre consigue la forma de engañarlo para no pagarle. Tiene una personalidad muy paciente, tanto con Don Ramón y Doña Nieves cuando no le pagan la renta, como con el Chavo, a quien nunca le pega, a pesar que este siempre lo recibe con un golpe.



Doña Clotilde (Angelines Fernández): Es también llamada la bruja del 71 por el Chavo y los otros niños, así como por Doña Florinda y por Don Ramón, ocasionalmente. Este apodo se le atribuye por su supuesta apariencia de “bruja” y por vivir en el departamento 71 de la vecindad. Tiene una personalidad malhumorada y su comportamiento de señora mayor hace que los otros personajes la traten como a una anciana. De hecho, cuando insinúan que es una “venerable anciana”, ella siempre menciona el “escaso” número de velitas que pone en su torta de cumpleaños.

Es una mujer solterona sedienta de cariño, buscándolo a menudo con Don Ramón, y para ganarse su afecto, se la vive haciéndole tortas, dándole regalos, prestándole cosas cuando necesita. Don Ramón nunca es grosero con ella, pero en ocasiones llega a desesperarse de tantos coqueteos que le hace doña Clotilde.⁶

6 - www.chavodel8.com

Gomez Bolaños, Roberto “El diario de El Chavo del Ocho” Editorial Diana. Mexico 1995.

Elección de capítulos

Se analizarán seis capítulos emitidos entre los años 1974 – 1977 en los que se visualizan los ejes centrales seleccionados para el análisis: escuela – familia y barrio, así como también las circunstancias en las que se desarrollan los mismos (pobreza – desempleo- discriminación- amistad- amor.)

La serie tiene la particularidad de que durante sus nueve temporadas (290 capítulos), tiene algunas repeticiones de temáticas: Oficios de Don Ramón, nuevas vecinas, fiestas de la vecindad, sketches en la escuela, etc.

Estas repeticiones nos llevaron a hacer un recorte de capítulos, al producirse un “saturación de muestra”, ya que los análisis que pretendemos bastan con analizar un capítulo por temática.

Capítulos:

Primer día de clases

Comienzan las clases, en el aula todos se sorprenden ante el nuevo compañero: Don Ramón. Los niños miran sorprendidos y piensan “¿Cómo un adulto va a venir a la escuela?”. Don Ramón manifiesta “dicen que nunca es tarde para aprender”, el Profesor Jirafales felicita la actitud de Don Ramón.

El Profesor se pasea por el aula, explicando álgebra, de pronto divisa por la ventana a Doña Florinda, que se encontraba en el patio de la escuela. Jirafales pide a Don Ramón si no cuida del aula mientras él va a “arreglar un asunto”, Don Ramón acepta con gusto.

Al instante el “alumno adulto” toma postura docente, hace preguntas a sus compañeros/alumnos, los califica aprobando y desaprobando a sus pares. Luego da una explicación del símbolo “peligro” (calavera), desde sus conocimientos, sus saberes cotidianos, hace una dramatización pedagógica que logra captar la atención de todos sus compañeros y que el Profesor Jirafales lo felicite por su modo de enseñar.

Las Clases

Se puede visualizar un día de clases “normal”, en la que el profesor toma lección y muy pocos son los que responden correctamente. Se ve la imagen de “la niña estudiosa” (Elizabeth) que responde correctamente (casi de memoria) las lecciones, logrando que ante cada pregunta del docente, el resto de la clase mire directamente a ella esperando la respuesta. Lo más destacado de este capítulo es el discurso ético/moral sobre el saber que da el Profesor Jirafales, quien indignado por el poco interés de los alumnos culmina el capítulo diciendo: “Tomen sus libros y escúchenme atentamente... Mientras ustedes tengan un libro en las manos serán gentes de bien, nunca abandonen los libros. Mientras ustedes tengan un libro en las manos serán gentes de provecho, serán gentes de bien, en otras palabras, mientras tengan un libro en las manos, serán como yo.”

Este consejo produce que los alumnos tiren sus libros. Lo que muestra la poca identificación de los mismos con el docente.

El ratero

En este capítulo se ve la llegada de un nuevo integrante a la vecindad “el Sr. Hurtado”. De apariencia formal y buenos modales, logra el respeto de los adultos de la vecindad. Desde su llegada comienzan a desaparecer pertenencias de los diferentes vecinos, Hurtado era quien las robaba. En algunas ocasiones, antes de ser sorprendido ocultaba su botín en el barril del Chavo. Cuando los vecinos comienzan a notar las faltantes, se preguntan quién sería el ladrón, hasta que encuentran cosas en el barril del Chavo y no dudan en culparlo. Logran que el Chavo se vaya de la vecindad. Con el correr de los días se dan cuenta de que el Chavo no era el culpable. Este capítulo permite visualizar la criminalización de la pobreza, así como también los vínculos afectivos, que hacen que todos lloren ante la ausencia del Chavo.

La Navidad

Festejo navideño en la vecindad. Pese a ser la inquilina más irritable ante las acciones de sus vecinos, es Doña Florinda la que organiza la reunión en su casa.

A pesar de las diferencias entre los vecinos se unen en las fiestas, conformando una gran familia. Se perdonan los errores, cada uno aporta algo a la mesa, el Sr. Barriga regala obsequios a todos los inquilinos. El Chavo aprovecha para saciar su hambre y no pierde oportunidad para provocar algún accidente tirando todos los platos de la mesa.

Se puede visualizar el ambiente festivo donde reina la amistad, la comprensión y generosidad, como cuando el Chavo se ausenta para regalarle su camión a un niño pobre, sin importarle quedarse sin regalo y dejando de lado su pobreza material.

Fiesta de la buena vecindad

Se organiza un espectáculo en el patio de la vecindad. Cada vecino hace un aporte artístico. El Chavo hace un recitado: “El perro arrepentido”, lo repite varias veces, logra que sus pares se enfaden. Quico lee un poema dedicado a su madre, Doña Florinda es la única que lo festeja. La Chilindrina intenta cantar una canción, pero no la recuerda, el Profesor Jirafales le sugiere que haga junto al Chavo una performance que habían realizado para la escuela en otra ocasión.

El capítulo muestra a la vecindad unida en torno a un festejo, aunque también se ven las diferencias que existen entre ellos. Comienza con un clima agradable, pero termina en discusión.

Contexto sociopolítico y económico de México y América Latina en la década del `70

Sin lugar a dudas, la década del `70 fue sumamente significativa y particular, no solo para México, sino también para el resto de los países Latinoamericanos que debieron afrontar terribles dictaduras militares y cambios bruscos a nivel político, económico y social.

Los golpes de Estado llevados adelante por las fuerzas armadas latinoamericanas, legaron, junto a un modelo económico más dependiente y un considerable retraso cultural, la incorporación de la tortura y las graves violaciones a los derechos humanos. Todos estos regímenes se caracterizaron por su ambición desmovilizadora y el castigo exacerbado en contra de los opositores.

Además, otro denominador común de las sangrientas dictaduras fue que, a través de la represión, eliminaron toda posibilidad de disidencia política. Esta se realizó por medio de las detenciones ilegales, secuestros, asesinatos y desapariciones forzadas, previa tortura de las víctimas.

El hilo conductor, quizás el más fuerte, que unían a las dictaduras en América latina, fue “La Operación Cóndor”. Este plan fue creado bajo la dirección de Augusto Pinochet y la Dirección de Inteligencia Nacional de Chile junto a los servicios de inteligencia de Argentina.

Esta operación consistió en la colaboración entre las dictaduras sudamericanas (Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil y Bolivia) para establecer una organización represiva internacional, que ejecutó un plan sistemático y organizado logrando la vigilancia, detención y tortura de los militantes populares fuera de sus países.

De esta manera, llegamos a una situación similar que envuelve a los países bajo una misma realidad. “En Chile, el gobierno constitucional del Presidente de la Unidad Popular Salvador Allende es derrocado el 11 de septiembre de 1973 por un golpe de Estado. Este golpe estuvo dirigido por una Junta Militar del Ejército, la Marina, la Fuerza Aérea y los Carabineros.

El General Augusto Pinochet Ugarte asume la totalidad del poder. A partir de ese momento comienza la represión y la persecución militar contra los

partidarios del gobierno destituido, las fuerzas de izquierda y todo el movimiento popular".⁷

En Argentina, "el 24 de marzo de 1976 Isabel Perón fue detenida y trasladada a Neuquén. La Junta de Comandantes asumió el poder, integrada por el Teniente General Jorge Rafael Videla, el Almirante Eduardo Emilio Massera y el Brigadier General Orlando R. Agosti. Designó como presidente de facto al Teniente Videla".⁸

Durante este período, la deuda empresaria y las deudas externas públicas y privadas se duplicaron. El régimen militar puso en marcha una represión implacable sobre todas las fuerzas democráticas: políticas, sociales y sindicales, con el objetivo de someter a la población mediante el terror de Estado para instaurar terror en la población y así imponer el "orden", sin ninguna voz disidente. Se inauguró el proceso autoritario más sangriento que registra la historia de Latinoamérica en los últimos años.

En Brasil, durante los primeros años de la década del sesenta, el presidente constitucional Joao Goulart había manifestado su voluntad de erradicar las condiciones miserables en la que se encontraban millones de brasileros. También anunció la nacionalización de las refinerías de petróleo, el fin de la evasión de capitales, el voto para los analfabetos y tenía la intención de promulgar una ley de reforma agraria. Pero el 31 de marzo de 1964 las fuerzas armadas y la embajada de los Estados Unidos derrocan al presidente legítimo, colocando en su lugar al Mariscal Castelo Branco.

Por otra parte, en "Bolivia uno de los fundadores del Movimiento nacionalista revolucionario, Víctor Paz Estenssoro, llegó a la presidencia del país. Bajo su dirección, el gobierno entró en una época de reformas destinadas a modernizar el Estado. Las principales transformaciones fueron la nacionalización de las compañías mineras y la redistribución de las tierras. Paz Estenssoro pretendió establecer el voto universal y reformar el sistema de enseñanza. Este gobierno fue derrocado por un golpe de Estado en noviembre de 1964

7 - Garretón, Manuel Antonio. "El proceso político chileno" Santiago. 1983.

8 - Romero, Luis Alberto. "Breve historia contemporánea de la Argentina". 2001. Fondo de Cultura Económica.

y lo reemplazó una Junta Militar dirigida por el lugarteniente general René Barrientos Ortuño, hasta 1980”.⁹

La realidad Uruguaya fue similar, dado que el golpe de Estado que las Fuerzas Armadas protagonizaron el 27 de junio de 1973, disolvieron las cámaras legislativas y, asumiendo bajo la cubierta de presidente civil Juan María Bordaberry, la totalidad del poder público hasta febrero de 1985. Los doce años de esta dictadura militar estuvieron signados por la represión a todas las fuerzas políticas. Particularmente fue más dura con los partidos de izquierda. En cuanto a “Paraguay, el país ya venía sufriendo desde el mes de mayo del año 1954 la tiranía del dictador Alfredo Stroessner, que se prolongó hasta el año 1985. Este general encabezó un golpe de Estado contra el presidente Federico Chávez. Stroessner fue reelecto por ocho períodos, en elecciones fraudulentas ya que era el único candidato. Con respecto a la situación en Perú, comenzando la década del 70 el gobierno del general Velasco Alvarado inició una serie de reformas del sistema económico social. Los cambios más importantes fueron la expropiación de los complejos agroindustriales de capital extranjero y las grandes haciendas latifundistas, el control de precios de los productos de consumo básico y del sector servicios. Además inició un proceso de reforma agraria. Pero el 29 de agosto de 1975 el gobierno fue derribado por otro golpe militar, encabezado por el ministro de Guerra del gabinete de Velasco Alvarado, el general Francisco Morales Bermúdez”.¹⁰ En “El Salvador, desde la década de 1930 hasta los años 1970, los gobiernos autoritarios de la dictadura militar salvadoreña limitaron las reformas políticas y emplearon el Terrorismo de Estado para mantenerse en el poder. El Partido Conciliación Nacional era la fuerza de los militares y la oligarquía. El Coronel Fidel Sánchez Hernández fue electo presidente para el período que va del año 1967 hasta 1972. Lo singular de estas elecciones, al igual que las anteriores, fue que el partido de Sánchez Hernández, era “el partido oficial” del régimen militar desde 1962 en que asumió el poder el Coronel Julio Adalberto Rivera, su fundador. Luego, durante la década del 70, la si-

⁹ Halperin Donghi, Tulio. “Historia contemporánea de América Latina” Editorial Alianza. Buenos Aires 2005.

¹⁰ González Casanova, Pablo. “El Estado en América Latina. Teoría practica.” Siglo veintiuno editores. 2003.

tuación política desembocó en una guerra civil. El Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional comenzó a realizar acciones armadas para enfrentar a la dictadura militar.

El 24 de marzo de 1980 fue asesinado el Arzobispo de San Salvador, Monseñor Arnulfo Romero, después de haberle exigido a Estados Unidos retirar su apoyo militar al régimen salvadoreño y ordenarle a la misma Junta el cese de la represión.

Y en Nicaragua, el período estuvo marcado por los gobiernos de la dinastía Somoza, sostenida militarmente por los Estados Unidos, y que presidieron el país desde los años cincuenta hasta finales de la década del 70. El 19 de julio de 1979, luego de varios años de lucha guerrillera, el Frente Sandinista de Liberación Nacional asumió el gobierno nicaraguense”.¹¹

De esta manera llegamos al contexto Mexicano, al cual se le dedica especial atención y desarrollo, lógicamente por ser la tierra donde nació la serie televisiva “El Chavo del 8” determinando así las condiciones temáticas, escenográficas y comunicativas que forman el producto final: el objeto de estudio. “En México, el período 1968 - 1980 puede caracterizarse principalmente como una etapa de reajustes, que parece haber estado dominada por dos fuerzas en conflicto: las tendencias desintegradoras que surgieran de los rasgos contradictorios revelados por el movimiento del 68, por una parte, y las tendencias cohesionantes que surgían de los rasgos “hegemocráticos” de la política mexicana, por la otra. Las dos redefiniciones principales que debían surgir de este período, se referían tanto a la economía como la política. El agotamiento de la estrategia económica de sustitución de importaciones, debía dar lugar a una nueva orientación de la economía: o bien hacia el mercado mundial (la perspectiva internacional), o bien hacia el mercado interno (la perspectiva nacionalista). En relación con la política, la reorientación apuntaba a que: o bien la hegemonía pertenecía en el sector público, o bien cambiaba al sector privado. La posibilidad de una especie de “equilibrio catastrófico” parecía remota.

Las condiciones económicas domésticas e internacionales estaban requi-

11 Del Pozo, José. “Historia de América Latina y del Caribe 1825 – 2001” LOM Ediciones. 2002.

riendo y facilitando al estado mexicano para que tomara una conducción más definitiva de la economía. Sólo que eso iba contra los planes de EE.UU. en América Latina”.¹²

“Durante la primera mitad del sexenio de Echeverría (1970-1973) el hilo conductor de las decisiones fue político: relegitimar el liderazgo del sector público. “Cuando la prevalencia de la racionalidad política parecía alcanzar su fin, nuevos eventos hicieron necesaria su continuación. La segunda mitad del sexenio echeverrista (1973-1976) fue dominada por el desafío del sector privado al liderazgo del sector público y, por lo tanto, la racionalidad política tuvo que prevalecer. El sexenio de Echeverría ilustra bien que el sector público no tenía necesidad ni estaba en disposición de pasar su liderazgo nacional al sector privado”.¹³

“Para finales de 1976 el sector público había recobrado la legitimidad cuestionada por el movimiento estudiantil de 1968, al mismo tiempo que había reafirmado su liderazgo político cuestionado por el movimiento empresarial de 1973. De esta manera, la redefinición política que requería el período de reajustes (1968-1980) estaba dada: la hegemonía permanecían el sector público. Esto no significaba que sector privado estuviera de acuerdo con tal liderazgo; pero el cambio del presidente, y la aún abierta redefinición económica, podrían traer nuevos aires y nuevas posibilidades a la contienda. Adicionalmente, el apoyo de la política exterior norteamericana había llegado a su término, ya que Nixon había sido forzado a renunciar en 1974”.¹⁴

“Durante el sexenio de López Portillo, el hilo conductor de las decisiones ha sido la economía, lo cual es entendible dado que la estabilidad política y la legitimidad habían sido el legado principal dejado por Echeverría, mientras que el desequilibrio económico estaba requiriendo atención urgente.

Con el paso de los años, la excentricidad, el despilfarro y el influyentismo se apoderaron del mandato de López Portillo.

El gobierno, obnubilado por las ganancias del “oro negro” y la euforia de los mercados, guardó los propósitos de inicio en un cajón y tramitó con la

¹² Orozco Linares, Fernando. “Historia de México” Editorial Panorama. 2006.

¹³ González Casanova, Pablo. Florescano Enrique. “México, hoy” Siglo veintiuno editores. 1979.

¹⁴ Hamnett, Brian. “Historia de México”. Publicado por Press Syndicate of the University of Cambridge. 2001.

banca extranjera una pléyade de préstamos irreflexivamente para sufragar la exploración e infraestructura de explotación de los depósitos petroleros; puso en marcha proyectos de desarrollo condenados al fracaso por su pomposidad y mala preparación

Luego, al recordar a los desposeídos y marginados, aquellos a quienes en su primer mensaje como mandatario había pedido perdón, José López Portillo lloró frente a millones de mexicanos y golpeó impotente con su puño el atril de la tribuna principal del Palacio Legislativo de San Lázaro, aceptando al menos su “responsabilidad personal” al fallarles; un despliegue histriónico que conmovió a muy pocos, enfureció a los más y fue motivo de parodias y burlas para poner punto final a seis años de expectativas tan altas como su frustración. Finalmente, José López Portillo dejó la presidencia el 1 de diciembre de 1982”.¹⁵

Pasando a uno de los ejes de análisis del trabajo, el ámbito educativo en México deja algunas cuestiones interesantes para mantenerlas presentes durante la lectura del análisis hecho sobre la Educación en “El Chavo del 8”. A partir de, 1970, el régimen de Echeverría intenta revitalizar y modernizar la ideología, apoyándose en el eje de la reforma educativa. Esta reforma se basaba en una insistencia constante sobre los efectos democratizantes de la apertura del acceso a la escuela. Modernización científica y pedagógica, como vía para lograr una cultura social más “racional” y orientada a la eficiencia. Economicismo pragmático. Se sostiene que desde la secundaria la escuela debe capacitar para el trabajo y se culpa a la educación no productiva de la “frustración” de los jóvenes.

Estos elementos, combinados en forma no siempre coherente, constituyen el punto de partida frente al cual se define el régimen de López Portillo, enfrentado a una coyuntura económica y política radicalmente distinta de la de su predecesor.

La política educativa durante los dos primeros años del régimen de López Portillo se caracteriza más que nada por la incertidumbre y la ausencia de

15 González Casanova, Pablo. Florescano Enrique. “México, hoy” Siglo veintiuno editores. 1979.

una dirección clara, siendo el primer factor determinante la crisis fiscal del Estado que se advierte en la parálisis y aun en la reducción de la inversión en los programas de vivienda popular, salud y seguridad social, reforma agraria, etc.

Cuando Fernando Solana llega a la Secretaría de Educación en 1977, intenta reducir las expectativas respecto a una extensa acción estatal. Señala prioridades, reconoce las limitaciones del sistema e insiste en que será el aumento de la eficiencia y no la expansión simple lo que aumentará el alcance del servicio educativo. Muy pronto, sin embargo, reaparece el tono optimista. Se anuncia un ambicioso programa, "Educación para todos", que implica por lo menos, la duplicación de la cobertura del sistema. Se autoriza un fondo especial de mil millones de pesos, que es totalmente inadecuado para las dimensiones del proyecto, y al final los recursos se concentran, en la ampliación de la primaria rural, destinando a educación de adultos una atención marginal.

Teniendo en cuenta estos datos, puede considerarse la relevancia y los cambios que se dieron en el proyecto educativo mexicano, lo que explica la inclusión de ese escenario dentro de la serie de Roberto Gomez Bolaños.

Pero pasando a otro de los ejes analizados, la familia mexicana también presenta datos llamativos que enriquecen notablemente al trabajo.

En la sociedad mexicana existen varias formas de organización familiar con diferente estructura y composición, lo cual responde al entorno social, económico y cultural. La composición familiar parte de las relaciones de parentesco que se establecen entre el jefe y los miembros del núcleo familiar, por lo cual se han derivado varias clases de familia, como se describe a continuación.

"La forma más común de organización en las familias es la pareja con sus hijos, 69% de las familias; en 17.3% viven la jefa o el jefe con sus hijos, 10% son parejas sin hijos y 3.7% se forman por el jefe o la jefa sin cónyuge ni hijos, pero con otros parientes, como nietos y sobrinos, esta última composición es llamada "hogares de jefe sin su núcleo familiar".

Un dato importante que interactúa directamente con la serie trabajada es

que el 21% de las madres en México, son madres solteras. El promedio nacional de divorcios es de 18%, y hay casi cinco millones de hogares sostenidos exclusivamente por mujeres. En 1960 sólo el 13% de hogares era jefaturado por mujeres, en el 2004, lo es el 24%.

Hasta aquí los datos estadísticos suministrados INEGI corresponden al último estudio que se realizó en México, pero volviendo un poco en el tiempo y puntualmente a la época en la cual comenzaba a emitirse “El Chavo del 8” (década del 70), se evidencia como eje básico para la configuración de “contextos familiares”, la situación de clase de quien dentro de la misma se encarga del sostén económico.

Si la mujer tiene que trabajar y hay niños, encarga a sus hijos con una pariente o con una vecina. Una u otra pueden colaborar con el trabajo doméstico (acarrear el agua, preparar algún alimento, etc). Además, si hay adolescentes también algunos entran a la actividad, particularmente los hombres. La mujer en los hogares de los trabajadores manuales tiene la participación más reducida en la economía de mercado, no sólo por el hecho de que la mitad de estas unidades domésticas se encuentra formada por hogares nucleares jóvenes que cuentan, con una buena carga de niños, sino también porque el trabajo doméstico del ama de casa es fundamental para complementar el salario del jefe manual. (En ausencia, por supuesto, de oportunidades para que la mujer pueda compatibilizar su trabajo dentro del hogar con algún tipo de trabajo fuera, como sucede entre los trabajadores por cuenta propia).

La educación también juega un rol preponderante en el trabajo que se va a ocupar y en las expectativas a futuro. “En estos términos, un acceso limitado a la educación formal entre los sectores más desposeídos es un mecanismo por medio del cual los padres transmiten a los hijos su situación menos privilegiada, mientras que el acceso a la educación formal media y superior es un mecanismo de transmisión de privilegios sociales disponible para los sectores de las clases alta y media.

La interacción entre los requisitos de escolaridad que impone la demanda de mano de obra y los condicionamientos familiares de los niveles de esco-

laridad provoca que la participación en la actividad económica, en especial la de los hijos, contribuya a la homogeneidad social de los hogares de jefes pertenecientes a distintos sectores sociales. Así, por ejemplo, los hijos de los jefes no manuales han tenido acceso a niveles altos de educación formal y también mayores oportunidades de satisfacer los requisitos establecidos por la demanda de mano de obra en el mercado para situarse en posiciones no manuales. En contraste, los hijos de jefes de hogar pertenecientes a sectores sociales más desfavorecidos, como los asalariados manuales, son los que seguramente han pasado a desempeñar ocupaciones también manuales, como las de sus padres, por no haber contado con las “credenciales” que se exigen en el mercado”. (16)

El Consejo de la Comunicación comprometido con la unión familiar y la valoración de la importancia de la familia, realizó un amplio estudio sobre la Familia Mexicana, sus valores, intereses, retos y perspectivas en el nuevo milenio y se dieron a conocer los resultados de la Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar.

El estudio fue desarrollado por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia y el Consejo de la Comunicación.

Algunos de los resultados más sobresalientes son los siguientes:

- La familia mexicana favorece el apoyo, la unión, la entrega, el amor y la alegría; su fortaleza es que la importancia de ello se percibe tanto en los momentos positivos como en los adversos.
- La familia mexicana genera en sus miembros valores comunes, tales como: sencillez, solidaridad, trabajo y esfuerzo, así como el resguardo de la tradición.
- Sin embargo, se descubrió que, en especial los jóvenes, reconocen que la familia mexicana no favorece la disciplina, ni una actitud ganadora o de aceptación del éxito: con frecuencia, refuerza una visión conformista y “perdedora” que se refleja a nivel social en conductas inseguras, a veces sumisas.

- También se reveló que a las familias en México les falta favorecer en mayor medida los valores de la honestidad, el deseo de sus miembros por superarse y el respeto a las normas comunes (puntualidad, normas sociales, etc.)
- Los miembros de la familia reconocen que en México, la familia conserva aspectos positivos con respecto a las familias en el exterior, como el mantenimiento de costumbres y tradiciones en familia, pasar el tiempo de recreación juntos y demostraciones de cariño.
- No obstante, también reconocen factores negativos en la familia mexicana con respecto a las familias en otros países: existen relaciones familiares opresivas o fiscalizadoras que no fomentan el desarrollo personal y estereotipos en contra de la educación y el desarrollo profesional de las mujeres.
- La comunicación entre los miembros de la familia es el material de unión y entendimiento; sin ella, las relaciones intrafamiliares se debilitan en todos los niveles: entre la pareja, de padres a hijos y viceversa, generando fricciones por ruptura del ideal familiar.

A partir de lo enunciado anteriormente, resulta entendible que los personajes del “Chavo del 8” tengan una historia personal marcada por la ausencia de uno o más familiares. El índice que se marca de mujeres solteras con hijos, se conecta rápidamente con Doña Florinda. Así como también, la tendencia que existe entre la falta de educación y los trabajos manuales, vinculado con la vida de Don Ramón y sus modos de subsistencia.

Para finalizar, sólo resta contextualizar el ámbito urbano y los acontecimientos ocurridos en la década del `70, para entender la configuración vecinal dentro de la serie.

En 1971 se pensó crear un fondo financiero de gran magnitud para estimular la construcción de viviendas. Este fondo operaría por un sistema de captación de recursos (equivalentes al 5% de los salarios ordinarios de los trabajadores) que correría a cargo del empleador pero que podía ser deducido de impuestos. De ahí nacieron el INFONAVIT (para los trabajadores al servicio

del Estado) y el FOVIMI (para los miembros de las fuerzas armadas). Entre 1972 y 1976, el INFONAVIT fue manejado por unos de los principales instrumentos de política económica (“el agua que necesita el barco para flotar”), en momentos en que la creación de empleos resultaba prioritaria. Se suponía que las actividades del INFONAVIT incidirían sobre la utilización del suelo urbano, limitando la actividad especulativa, que su desarrollo fomentaría innovaciones técnicas que la industria de la construcción y esta crecería sanamente planeando su producción y abatiendo costos. Pero los resultados fueron mucho más modestos y hasta contrarios a los planeamientos iniciales. El “control del suelo” se limitó a la adquisición de 66.8 millones de metros cuadrados en zonas sin urbanizar, lo cual en realidad operó como una valorización de los terrenos aledaños. La concentración de las actividades en programas denominados “directos” estimuló al contratismo y, al desatar la construcción masiva, provocó aumentos en los precios y déficit de los materiales de construcción, cuyos precios se engancharon, con impulso redoblado, a la espiral inflacionaria (entre 1973 y 1975 duplicaron los costos del metro cuadrado de construcción).

De las viviendas construidas en 23, 9% correspondió a quienes ganaban 1.5 veces el salario mínimo, y el 50,8% a quienes ganan el doble o triple del salario mínimo. Es decir, el Estado produjo viviendas a costos equivalentes a los del mercado privado. Además, de 22932 unidades de viviendas construidas en zonas metropolitanas de la ciudad de México entre 1972 y 1976, 12926 aun permanecían desocupadas en 1977 esta situación facilitó el surgimiento de movimientos de “ocupación” de viviendas vacías, como los que se registraron entonces en la Unidad El Rosario.

Por otra parte, los datos del censo de 1970 revelaron que los sistemas de alcantarillado en localidades de más de 2500 habitantes beneficiaban a una población aproximada de once millones de personas, pero quedaban sin servicio unos diez y medio millones de habitantes. Mas grave aun era la situación en las localidades menores de 2500 habitantes, ya que únicamente cincuenta mil personas contaban con ese tipo de servicio y más de diecinueve y medio millones de personas carecían de él.

Con relación al agua potable, en 1970 el 39% de los habitantes no contaba con ella en sus casas, y un porcentaje similar (41%) vivía en casas con piso de tierra. En cuanto al hacinamiento, el 40% de las viviendas tenían un solo cuarto y el 29% contaba con dos cuartos; en ellas vivían casi el 70% de la población con un promedio de 6 habitantes por vivienda.

Los problemas de sanidad, vivienda, vestido y alimentación deficientes se expresan, de modo más severo, en áreas rurales y suburbanas, y entre campesinos, subpropietario urbano y proletariado industrial.

Resulta ejemplificador el modo de vivienda de la serie con los datos expuestos, ya que los vecinos viven en departamentos pequeños, tienen problemas económicos y no sobra el alimento.

De este modo, puede decirse que la realidad vivida por aquellos años influyó el modo en que se fue desarrollando la serie, como así también puede explicarse el éxito que tuvo fuera de México, por la similitud contextual en América Latina.

MARCO TEÓRICO

El siguiente apartado, tiene como objetivo ofrecer un breve resumen de las corrientes teóricas que fueron base para el análisis de los ejes familia, educación y barrio. Entendiendo esos ejes como parte de la cultura en la sociedad, utilizamos los estudios culturales de diferentes autores latinoamericanos, así como también las diferentes teorías educativas imperantes desde mediados de siglo XIX.

COMUNICACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD

Estudios Culturales

El objetivo de los Estudios Culturales es definir el estudio de la cultura propia de la sociedad contemporánea como un terreno de análisis conceptualmente importante, pertinente y teóricamente fundado. En el concepto de cultura cabe tanto los significados y los valores que surgen y se difunden entre las clases y los grupos sociales, como las prácticas efectivamente realizadas a través de las que se expresan valores y significados y en las que están contenidos. Los medios de comunicación de masas desarrollan una función primordial al actuar como elementos de esas relaciones.¹⁷

En una primera etapa los Estudios Culturales, intentaban dar respuesta a las demandas de la escuela, sus exponentes fueron:

- Richard Hoggart , publica en 1957, *La Cultura del Pobre*, alabando las formas de cultura tradicional de la clase obrera que resisten frente a la cultura difundida por los medios de comunicación de masas.

- Raymond Williams, publica un año después *Culture and Society*, donde critica la disociación practicada con demasiada frecuencia entre cultura y sociedad. Para él, cultura designa toda una forma de vida (los signi-

¹⁷ Wolf, M. *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Barcelona: Paidós. Año 1987.

ficados comunes) y designa las artes y el saber (procesos especiales de descubrimiento y esfuerzo creador).

- Stuart Hall y Paddy Whannel publican, en 1964, *The Popular Arts*, donde se aborda críticamente el proceso de construcción de la cultura.

En América Latina los Estudios Culturales se han desarrollado de la mano de Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini.

La propuesta de Martín Barbero es colocar el debate sobre la investigación en comunicación en un plano internacional, eminentemente cultural que, atravesado por los procesos económicos, sociales y políticos, otorgue nuevas posibilidades para la investigación. Por ello, comienza a investigar las mediaciones, concepto con el que se refiere a las formas, condiciones y espacios desde los que los medios de comunicación son producidos y consumidos; y que consisten en un proceso por el cual el discurso narrativo de los medios se adapta a la tradición narrativa popular del mito y del melodrama y en el que las audiencias aprenden a resistir a la hegemonía cultural y a reconocer su identidad cultural colectiva en el discurso de los medios.

Martín-Barbero construye una estructura integrada por factores muy diversos de la producción de los contenidos culturales y sugiere tres enfoques de la mediación que permitan al investigador observar y atrapar en acción las diversas vertientes de la producción cultural de contenidos:

- 1) La vida cotidiana familiar y la interacción entre el estilo coloquial íntimo de la televisión y la inmediatez de la rutina diaria y el círculo familiar.
- 2) La conexión de los ritmos temporales. El ritmo temporal de la televisión no se ajusta necesariamente al ritmo temporal de las audiencias.
- 3) Géneros de los medios. La repetición continuada de géneros como las telenovelas es el vínculo mediador entre la televisión manipuladora de masas, comercial y competitiva y la experiencia satisfactoria del reconocimiento de la identidad cultural o de interpretaciones críticas de lo emitido.

De esta forma el análisis se desplaza de los medios a las mediaciones, alterando el lugar de las preguntas sobre las que se había organizado la investigación comunicativa.¹⁸

Esta obra, marca la pauta a un buen número de investigadores que comparten la idea de que la comunicación es una cuestión de cultura y, por ende, de conocimientos y de reconocimientos de verdades culturales y sujetos sociales: de lo indígena a lo rural, lo rural en lo urbano, el folklore en lo popular y lo popular en lo masivo. La idea de la resistencia, el popular y popular resistencia, manejo del concepto gramsciano de hegemonía y la miopía ante las verdaderas relaciones de poder, inscriben a Martín Barbero y García Canclini (que sostiene que la hibridación entre los amerindio y lo hispano permite una forma de cultura que resiste con éxito la penetración de la cultura norteamericana¹⁹ en los Estudios Culturales por derecho propio. Sin embargo, ambos se han esforzado en buscar lo específico del movimiento de los Estudios Culturales latinoamericanos para diferenciarlos de la misma corriente en países anglosajones:

1) Los latinoamericanos valoran mucho más la capacidad de las clases populares y de la cultura popular para restringir e interpretar las ideologías hegemónicas en términos de intereses sociales de dichas clases. Pero su compromiso de identificación más profundo con los movimientos de base, les han hecho asignar mayor valor a la capacidad de las clases populares, no sólo para reaccionar frente a los medios de masa sino para convertirse en sujetos activos de la creación de contenido cultural. También atribuyen un papel más importante a la memoria narrativa popular, colectiva e independiente como el sujeto continuo de la cultura y la comunicación popular.

2) Los latinoamericanos están más interesados por el potencial de la cultura popular para lograr la democratización social de la comunicación y la cultura, en detrimento de las resistencias e interpretaciones indivi-

¹⁸ Martín-Barbero, Jesús. "De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía" Gustavo Gili. México. Año 1987.

¹⁹ García Canclini, N. Culturas híbridadas. Año 1990.

duales. Por ello les resulta de vital importancia relacionar los estudios culturales con asuntos de política y diferentes proyectos culturales.

3) Los latinoamericanos se resisten a abandonar o a ignorar la cuestión de la hegemonía ideológica en favor de una facultad de interpretación de los medios casi libre e impredecible.

4) A la hora de analizar los géneros populares de los medios, ponen el acento en que en la región latinoamericana esas formas tienen una tradición propia ajena a las influencias de las grandes factorías norteamericanas de producción (niegan por tanto la reproducción periférica de las pautas de producción centrales y con ello la tesis del Imperialismo Cultural).

5) Convierten la cultura en sí misma en un asunto político, al otorgar un papel destacado a los nuevos movimientos en la formación de la cultura popular. Les interesa la significación cultural el simbolismo y la identidad, por encima del control de las fuerzas productivas.

En paralelo aparece el concepto de frentes culturales para referirse a los espacios en los que la clase, los grupos, las regiones se tocan (comparten significantes) y luchan desde significados diferentes por hegemonizar el sentido vivido o dado a las prácticas, que con gran riqueza evidencian los procesos de transformación de lo popular frente a las tendencias globalizantes de modernización, desterritorialización y tecnificación.²⁰

Para hablar de Latinoamérica como un “todo”, nos basaremos en la “identidad latinoamericana” planteada por Alcira Argumedo en “Los silencios y las voces en América Latina”, como “identidad propia de estos territorios, unificados originariamente en el proceso traumático de la conquista y la colonización”.

A su vez la autora entiende Unidad Latinoamericana como: “Un nacionalismo latinoamericano diverso y solidario, respetuoso de las peculiaridades y las autonomías de las naciones y de sus culturas, etnias y regionalismos internos. Una integración sustentada sobre el reconocimiento de la dignidad

20 González, J. “Los frentes culturales”. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, 3. Año 1987.

de los otros, capaz de respetar y enriquecer las disímiles memorias y tradiciones populares en una nueva identidad que no las niegue”.²¹

Medios, consumo y familia

La televisión se integra sin dificultades a las rutinas domésticas. En ese sentido instituye un espacio de convergencia de los integrantes del grupo familiar. La “convergencia”, sin embargo, tiene un sentido más metafórico que empírico. El espacio familiar es: lugar material, físico, de encuentro y, llevando un poco más lejos la interpretación, lugar de repliegue y protección territorial ante la ciudad. Las culturas de la imagen establecen una diagramación nueva de la vida cotidiana y, también, una transformación de la comunicación intersubjetiva ahora en suspenso por la mediación tecnológica. La “convergencia” de familiar o las redes de la “familia intensa” son, por tanto, materia de otros estudios, materia que apenas puede esbozar un estudio estadístico, el cual indica la inclinación de amplios sectores sociales por la “permanecer en la casa” y por una intensa adhesión hacia las culturas audiovisuales. Estas tendencias dibujadas por el puro filtro estadístico no son desdeñables, sugieren en todo caso la existencia de nuevos enigmas en relación con los comportamientos colectivos.

La mayor afluencia de televidentes ocurre a partir de las 8 30 de la noche, horario en que se reagrupa el núcleo familiar después de la jornada de trabajo. Estos son centrales de la televisión, los de mayor costo de los espacios publicitarios y los de mayor rating en la programación.

Las estrategias televisivas-una modalidad cultural basada en los ritmos domésticos-se apegan con singular ductibilidad a los circuitos de movilidad productiva de sus públicos, se inscriben sin dificultades en las rutinas cotidianas y de algún modo representan un lazo virtual que duplica y refleja estas rutinas. La condición es peculiar de la televisión radica precisamente

²¹ Alcira Argumedo. Los silencios y las voces en América Latina: Notas sobre el pensamiento nacional y popular.

en esa capacidad de devolver una imagen de continuidad, una certeza que se afianza sobre los vínculos familiares y sobre los intercambios productivos. No sorprende, pues, que Televisa, a través de sus distintos canales, desarrolle desde hacía años una intensa campaña publicitaria acerca de las intrínsecas virtudes de la única familiar, entre las que sobresale por su nitidez: “la familia unida vive mejor”. Esta ideología familiar-que es tradición cultural, forma y estilo de vida de la mayoría de la población-sigue manteniendo un ritmo sostenido en la ciudad más poblada del mundo. El Consejo Nacional de la publicidad y Televisa ratifican éste sistema de vida con mensajes que no sólo exaltar éstos valores, sino que de manera constante proveen de recetas para defender, en particular a niños y adolescentes, contra las asechanzas del mundo exterior.

La cultura política oficial no es ajena a esta exaltación, razón por la que los vínculos sociales aparecen frecuentemente yuxtapuestos en el discurso público a los vínculos familiares. Se trata de preservar la unidad de la familia mexicana ante cualquier amenaza de disgregación. Desde la publicidad televisiva el pacto para la estabilidad y el crecimiento económico es un acuerdo de concertación entre los integrantes de la familia extensa, que unidos constituyen sólidamente “la gran familia mexicana”.

De este modo, es la organización social de sus relaciones internas y externas, su ubicación dentro de distintos tejidos de redes ideológicas y su vinculación estructural e histórica con diversos campos ideológicos, lo que convierte o no a la familia en un determinado tipo del público, como así también los modos de construcción y reinterpretación semiótica que funcionan como esquemas para percibir, actuar y valorar la realidad de los sujetos que conviven en familia.

Por otra parte, los grupos de convivencia (vecindario, barrio, poblado), y los grupos laborales (la oficina, el taller, la fábrica, etc.), se entretrejen con las familias para formar las redes de circulación, lectura, de/construcción, re/construcción y re/creación básicas y capilares del discurso social.

Las reglas y las situaciones de éstas lecturas familiares se hacen hábitos a través de múltiples experiencias que dejar huellas al largo plazo. Esto

significa que en la interpretación familiar de la novela operan proceso de comprensión diferida.

“La relación de la familia con la infraestructura cultural de la sociedad debilita su autonomía ideológica y, al mismo tiempo, la enriquece discursivamente. El grupo familiar no es la célula original de la sociedad, sino el vértice nodal donde se entretajan, mediatizan y potencian todas las contradicciones y determinaciones sociales. El producto histórico de esta conflictiva interacción genera distintos esquemas de organización, nominación y valoración del mundo social, los cuales en el seno de la vida diaria se convierten no sólo en discursos sino en “signicidad somatizada”, se hacen cuerpo, pues. Y ciertamente, no los vemos ni sentimos, porque precisamente a través de ellos vemos y sentimos.

Este es el principio de la inteligibilidad de la competencia cultural, sistema de reglas para la construcción y de/construcción de prácticas “razonables”: la matriz de los gustos y de los juicios estéticos. Esta competencia (que, dicho sea de paso, no es sólo lingüística) nunca operan en el vacío hipotético de los llamados “códigos culturales”, siempre es una competencia-en-situación, social e históricamente determinada. De esta manera, la familia o la unidad doméstica ópera como una doble estructura de mediación discursiva (lingüística, narrativa) y ritual (proxemica, objetual, espacial), que posibilita o impide el acceso a la “lectura” (de/construcción y re/construcción) o “adecuada” o “aberrante” de ciertos discursos sociales cuya situación se presenta normalmente como independiente de la voluntad o conocimiento de los actores. Así, la familia, si aprende por contigüidad e inculcación no formal a decir (lo que debe decirse, a quien debe decirse, y cómo y cuándo decir), así como actuar (lo que debe actuarse, ante quien, de qué modo y cuándo actuar).²²

Dentro de las familias, se conforman diferentes tipos de redes de distribución y ejercicio del poder, los cuales nos dan una imagen si bien primero “configuracional” inmediatamente después móviles de las relaciones ternarias del

²² Néstor García Canclini. “El consumo cultural en México”. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1993.

poder. Una madre puede dominar ciertos tópicos o escenarios familiares; pero ante otras situaciones someterse a “la autoridad” o al dominio de otro miembro mejor colocado que ella. El niño pequeño, generalmente concebido como el polo terminal sobre la que se ejerce todo el poder parental, también encuentra y diseña sus estrategias de dominación intrafamiliar en ciertas circunstancias. Cuando se pone esta imagen compleja del poder dentro de la familia en relación con el uso del televisor y la exposición a diferentes textos televisivos, particularmente las telenovelas, se vuelven relevantes para la observación etnográfica los lugares, las posturas, las interacciones, las cadenas discursivas que provienen o terminan en un texto que estalla y se fragmenta incesantemente desde y hacia la pantalla. La telenovela jamás es sólo lo que sucede en la pantalla durante la emisión cotidiana: como experiencia cultural de sus públicos, se vive como un universo fragmentado que está en la memoria de las familias, precede la emisión, le acompaña en diálogo constante y comparaciones simultáneas, y no desaparece con el fin del capítulo sino que le sobrevive en múltiples textos, objetos, referencias y discursos posteriores.

“Ver la telenovela cada día es una experiencia activa, múltiples, cuyas reglas de exposición, lectura y goce se hallan ancladas en una memoria cultural (herencia y presencia) ligada con el melodrama. Allí se puede gritar o, insultar a la mala, desear sexualmente al galán, criticar a la vecina por su parecido al mover el cuerpo con la “guerita vulgar esa”, echarse un fajecito a la luz de los instantáneos destellos del comercial y a la sombra de la suegra, molestar a esposa e hijos (presente y atento durante toda la emisión) por “estar viendo babosadas”, condicionaron la cena-familiar o del marido que recién llega—“hasta que acabe mi novela”, informar a todos de “lo puta que es tal actriz”, por el juicio (emico y ético) formado a partir de un reportaje sensacionalista en la revista quincenal, callara inmediatamente al lepero que dijo la palabrota esa, mirar punitivamente a los que no dejan estar al gusto, competir por el telecomando para husmear en otros canales (“ya sabes cómo me molesta que le estés cambie y cambie”), mientras la hija remienda, la mamá plancha, mira la tele, pero sin dejar nunca de monito-

rear el hogar, el chiquito hace la tarea con un ojo alegato y otro al garabato (sobre todo en las escenas de sexo) el papá hace como que espera ansioso que termine “el culebrón” para ver su noticiero, “porque la muchachona que ahí sale está definitivamente bien buena”, la abuelita dormida y ronca todo el episodio, pero el final es capaz de retener la más importante, sea porque pregunto en el último bostezo, sea porque la nietecita se encarga “oficialmente” de darle los pormenores de cada capítulo. El tiempo y el espacio familiar de la telenovela son también, en ocasiones, el tiempo para recuperar un espacio de comunicación afectiva que las diferentes modulaciones del hábitus en trayectoria (nivel cultural, educación formal, posición política, religiosa, grupo generacional, preferencia sexual, clase social, etc.) se encargaron de cancelar.

Es el tiempo de reencuentro del hijo “intelectual de izquierda” (que abomina la enajenación de las masas) con sus padres comunes mortales (que no entienden el refinado lenguaje de su hijo) en la temporalidad y referentes de la telenovela. Tiempos de desfogue, espacios de proximidad, discursos que tocan, personajes que subyugan, algo de todos en familia, pasa por la telenovela. Por algo el melodrama es el drama del reconocimiento y del reencuentro”.²³

“Si la televisión en América latina tiene aún a la familia como unidad básica de audiencia es porque ella representa para las mayorías la situación primordial de reconocimiento. Y no puede entenderse el modo específico en que la televisión interpela a la familia sin interrogar la cotidianidad familiar en cuanto al lugar social de una interpelación fundamental para los sectores populares. Ámbito de conflictos y de fuertes tensiones, la cotidianidad familiar es al mismo tiempo “uno de los pocos lugares donde los individuos se confrontan como personas y donde encuentran alguna posibilidad de manifestar sus ansias y frustraciones”.

Por su parte, Martín Barbero propone una investigación desde “las mediaciones, esto es, de los lugares de los que provienen las constricciones que delimitan y configuran la materialidad social y la expresividad cultural de la

23 Idem 3.

televisión". Esos "lugares" serían aquellos en que se desarrollan las prácticas cotidianas que estructuran los usos sociales de la comunicación: la cotidianidad familiar, las solidaridades vecinales y la amistad, la temporalidad social y la competencia cultural. A partir de este concepto, nace la inquietud sobre cuál es la mediación que estos "lugares" cumplen en la configuración de la televisión, a lo que Martín Barbero responde que se trataría de una doble mediación. Por un lado, la mediación familiar inscribiría sus marcas en el discurso televisivo forjando los dispositivos básicos de comunicación entre los cuales el autor menciona la simulación del contacto y la retórica de lo directo. Por otro lado, y este es el aspecto que interesa relevar aquí, la cotidianidad familiar media los usos sociales de la televisión. Como también lo ha destacado aquella línea de investigación conocida como "etnografía de audiencias", la familia (y no el individuo) es la unidad básica del consumo televisivo. Se entiende, entonces, que la familia/hogar es el lugar clave de lectura, resemantización y apropiación de la televisión. Y son las dinámicas familiares las que estructuran las modalidades del consumo televisivo.

La "operacionalización" de la categoría de mediación en determinados "lugares" desde los cuales se desarrollan los procesos de apropiación y usos sociales de los productos comunicativos abre un nuevo territorio para la investigación. Un elemento clave que de aquí va a surgir será la indagación sobre los modos de ver/leer a través de los cuales los sujetos realizan los usos sociales de los productos comunicativos.

Por otro lado, "la percepción del tiempo que instaura el sensorium audiovisual está marcada por las experiencias de la simultaneidad, de la instantánea y del flujo". Una de las tareas claves que realizan los medios es la "fabricación del presente" lo que remite, por un lado, al debilitamiento del pasado, a su reencuentro descontextualizado y deshistorizado. Por otro lado, esta contemporaneidad nos "remite a la ausencia de futuro que nos instala en un presente continuo, en una secuencia de acontecimientos que no alcanza a cristalizar en duración".²⁴

La televisión se ha convertido en parte del mobiliario familiar y de la vida

24 Martín-Barbero, Jesús. "De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía" Gustavo Gili. México. Año 1987.

de la familia, llegando a ocupar en algunos casos el centro de la vida social de la familia, en torno a ella se unen sus miembros, y es ella la que tiende a seleccionar los contenidos de discusión y las actividades a la que son dedicadas las horas libre de ocio. En algunos casos, incluso se convierte en la música de fondo de la familia.

Por otra parte el aumento de la programación, las mejoras económicas y la reducción del coste de los equipos, han traído como consecuencia que el número de receptores de televisión que se están introduciendo en los hogares sobrepase la unidad familiar, y que la presencia de medios sea más amplio que la televisión y la radio, lo que permite que unos vean la televisión, otros jueguen a los videojuegos, y otros naveguen por Internet. Con las consecuencias que ello tiene para la dispersión por el hogar de los miembros de la familia, la realización de actividades individuales y solitarias, y el favorecer la incomunicación.

Al mismo tiempo no debemos de olvidar que los medios de comunicación también influyen en la familia al ser unos potentes instrumentos para la creación de necesidades superfluas y la potenciación del consumo. Y en este sentido uno de los efectos de la globalización es la transmisión de un estilo por los medios y un consumo innecesario de productos. Donde los niños y adolescentes, tienden a solicitar los juguetes, ropas,... simplemente porque los han visto en televisión y donde el logo "Anunciado en TV", se ofrece como sinónimo de calidad y utilidad.

El resultado interactivo de la influencia familia-medios de comunicación, lo podemos observar en el problema tan analizado del efecto violento de los medios de comunicación social, y sobre todo de los medios cinematográfico y televisivo. Al respecto como acertadamente apuntaron Schramm y otros²⁵ hace ya bastante tiempo: "Para algunos niños, bajo algunas condiciones, alguna televisión es perjudicial. Para otros niños bajo idénticas condiciones, o para idénticos niños bajo otras condiciones puede ser beneficiosa. Para muchos niños, bajo muchas condiciones, mucha televisión es probablen-

25 SCHRAMM, W. y otros (1961): "Television in the lives of our children", Palo Alto, Stanford University Press.

te, ni perjudicial, ni particularmente beneficiosa” Dicho en otros términos, se ha encontrado una alta correlación positiva en las investigaciones que se han centrado en estudios de comportamientos violentos, entre los programas que observaban los adolescentes y el comportamiento agresivo de la familia. Ello posiblemente nos lleva a asumir que algunas veces, y bajo ciertas condiciones, los medios más que crear patrones culturales, lo que sirven son como elementos potenciadores de patrones culturales y sociales ya asumidos conscientemente o inconscientemente en los entornos familiares. Una cosa es que puedan darse casos de relaciones entre conductas violentas de personas y alto consumo de medios violentos, y otra diferente, es que una sea la consecuencia de la otra. La realidad afortunadamente es más compleja. Posiblemente un entorno familiar violento, favorecerá la observación de programas violentos.

Por otra parte, se ha dedicado mucho tiempo a prestarle bastante atención a la cantidad de violencia en los medios de comunicación, olvidándonos de sus características y dimensión cualitativa y del contexto donde esta se recibe; que son posiblemente las variables que más influyen para que a partir de ellas creemos un modelo moral de sociedad. No tiene la misma influencia la violencia ejercida por el “malo” de la película, que por el supuesto “bueno”. Una se percibe como aterradora y perniciosa, y otra como justa y significativa. No debemos de olvidar, que el espectador le incorpora al medio, con sus actitudes, predisposiciones y personalidad, sus fobias, visiones del mundo y estado emotivo.

Sin lugar a dudas la calidad de los programas que se observen, van a estar condicionada por diferentes hechos como por ejemplo: que el programa sea observado de forma independiente o conjunta, la edad de los receptores, su clase social, su formación, y la actitud que en el contexto familiar exista hacia el medio.

Ahora bien, no es sólo cuestión de tener en cuenta cómo los medios de comunicación influyen en las familias y el contexto en el cual éstas se desenvuelven, sino también contemplar la otra perspectiva, es decir, cómo los medios de comunicación se pueden ver influenciados por el comportamien-

to existente dentro de ellas.

Aún siendo cierto, que la influencia de los medios no es tan directa como desde determinadas teorías se nos ha hecho creer, también lo es que los medios, sobre todo con la redundancia de la información y con la presentación de estereotipos en personas de reconocido y atribuido prestigio social, van creando valores “positivos” que tienden a ser imitados sobre todo por las personas como menos nivel cultural y edad.

Ante esta situación, la familia puede jugar un verdadero papel para el aprendizaje y la concreción de los medios, desempeñando una actitud mediadora respecto a la adquisición de hábitos de exposición y comprensión de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación de masas. Como nos llama la atención Cebrián de la Serna: “... los padres pueden aumentar los criterios de credibilidad sobre las conductas, eventos y personas que aparecen en la TV. Pueden también, analizar qué probabilidad tienen de que ocurran estos fenómenos en la realidad; discutir y contrastar estas situaciones televisivas desiguales y mal representadas de la vida... Ayudar, en suma, a ver estos eventos positivamente diferenciando la realidad y la ficción”.²⁶ Para nosotros es claro que la actividad que se realice en el ambiente familiar con la televisión será extremadamente condicionadora de los efectos que el medio pueda tener sobre los niños y del uso que éstos en el futuro puedan realizar del mismo. Y ello se hace incluso sin darnos cuenta ya que las rutinas de consumo familiar de la televisión influyen en cuándo, cómo, qué tiempo y para qué observamos unos programas y no otros.

Diferentes autores han propuestos diversos modelos de consumo de la televisión dentro de las familias, sin entrar en grandes precisiones, y eliminando la postura de rechazo completo del medio, podríamos considerar dos: uno pasivo y otro activo. El primero, vendría caracterizado por la dependencia total del medio y de las programaciones y contenidos que por él se transmiten; en él la actividad más significativa que realiza el receptor pasa por la utilización del “zapping indiscriminado”, siendo el usuario en líneas generales un mero consumidor pasivo de los mensajes transmitidos. Mientras que

26 CEBRIAN DE LA SERNA, M. (1992): “La televisión. Creer para ver”, Clave, Málaga

en el segundo, la televisión es percibida como un medio más y se observa cuando en él hay información de interés cultural, estético o de distracción, en él se tiende a establecer un debate sobre la calidad de los programas transmitidos. En el primero la familia puede depender del medio, mientras que en el segundo el medio depende de la familia.

Es cierto que estos comentarios pueden entenderse demasiado centrados en la televisión, pero con otros medios de comunicación social o de masas, el papel de la familia es de máxima transcendencia, tanto en el desarrollo de hábitos para el consumo y la exposición, como para la interpretación crítica de los mensajes que se presentan a través de ellos, valga como ejemplo el caso de la prensa. En él, los padres pueden ir creando en sus hijos no sólo el sentido de consumidores de medios impresos, y si es mejor aún consumidores de diferentes medios impresos que les favorezcan el contraste y la contraposición de noticias, sino también la reflexión sobre la información que allí se ofrece contrastándola con las presentadas en otros medios u observada por ellos en la realidad cotidiana. Como es bien sabido, los hábitos de lectura se adquieren desde pequeño, una familia donde los niños observen cómo sus padres invierten horas en la utilización de periódicos y libros, tendrá más posibilidades de ser en el futuro una familia aficionada a la lectura.

En las familias donde entre los padres y los niños adolescente existen intercambios de ideas y comentarios de los programas, los hijos ven menos televisión y son más selectivos en las programaciones. Por el contrario en las familias donde no se realizan comentarios sobre los programas televisivos, se ve más televisión, se interacciona menos con otros medios, y una gran proporción de los contenidos de la comunicación familiar gira en torno a temas marginales relacionados con los programas observados en la televisión. Y esto último puede resultar perjudicial si tenemos en cuenta el rol que los medios juegan para la imitación y la creación de valores para los niños y adolescentes.

La mediación que el ambiente familiar pueda desempeñar con la televisión como medio de comunicación, depende prioritariamente del papel que se le asigne. No es lo mismo, que la televisión sea percibida como instrumento

informativo y cultural que como instrumento de diversión, distracción y ocio. En este sentido, cuatro tipos de familias se han contemplado respecto al rol mediador que pueden jugar ante el medio de comunicación de masas del que hablamos, pero que creemos pueden trasladarse con matices a otros medios: permisiva, familia cuya preocupación se centra en la cantidad de exposición que el niño es sometido a los medios de comunicación, las que asumen una actitud activa, y las represivas, que utilizan a los medios como instrumentos de castigo ante otras conductas realizadas por los niños (Orozco y Charles, 1992). Las dos primeras ejercen una función menos mediadora, la última puede desencadenar efectos contrarios a los esperados, ya que la observación de los mensajes se asume como premio. Apareciendo la última como la más llamativa.

En las familias donde se emplea el convencimiento y la discusión como técnica para mantener la disciplina, los hijos tienden a ser menos susceptibles al mensaje transmitido y a las manipulaciones que se originan por los medios. Por el contrario, las familias donde la disciplina se mantiene mediante conductas represivas y castigos, los hijos tienden a creer más los mensajes emitidos, y seguir las propuestas actitudinales, conductuales y culturales formulados desde ellos. O dicho en otras palabras, existe una cierta influencia entre el comportamiento seguido en las familias y la influencia y utilización que se hace de los medios de comunicación.

Realizados estos comentarios respecto a las interacciones que pueden establecerse entre ambas instituciones, pasaremos a realizar algunos comentarios en torno a los posibles efectos que los medios de comunicación social pueden tener, tanto a nivel social, como familiar e individual, con el objeto de acercarnos de forma más coherente a la problemática que aquí nos preocupa.

En definitiva, lo que venimos a decir es que los padres y el contexto familiar es un elemento significativo para la socialización de los niños hacia el medio televisivo. Por último, la formación para el mejor uso de la televisión, pasa necesariamente por potenciar la utilización de diversos medios de comunicación y la inversión del tiempo libre y de ocio en diferentes actividades lúdicas y recreativas.

Para finalizar señalar que frente a los medios de comunicación social o de

masas el papel que puede desempeñar la familia es de máxima trascendencia, ya que a través de ella se puede influir para pasar de posiciones de su-peditación a los mismos, a posiciones de comprenderlos como instrumentos culturales, con una significación para las personas que nos desenvolvemos en la cultura latinoamericana.

Comunicación y Educación

Relevancia de la escolaridad y de la pedagogía en el programa de la modernidad

La importancia adjudicada a la escuela en la construcción de la modernidad, vuelve particularmente importante el debate modernidad-posmodernidad porque entra a analizarse la institución escuela, su función actual, su crisis, la ampliación del campo pedagógico.

El proyecto cultural de la modernidad en occidente

- a. Desde lo económico: consolidación de un proceso de producción industrial que se consolida en el capitalismo
- b. Desde lo político: regímenes republicanos y democráticos/el derecho político
- c. Desde lo social: las clases sociales, la burguesía, el contrato social entre estado e individuos.
- d. Desde lo cultural: La conformación de estos estados nacionales requería la definición de ciertos dispositivos para lograr la centralización política y la unificación cultural. Por un lado la unificación horizontal: no era compatible con el estado una sociedad polisegmentada. La operación antropológica de la burguesía fue convertir su mundo en el mundo y su cultura en la cultura, idea de cultura va a permitirle a la burguesía escindir la historia y las prácticas sociales y al mismo tiempo reconciliar las diferencias en la idea de una sola cultura para todos. Por otro lado la integración vertical, definiendo la implantación de relaciones sociales nuevas donde el sujeto es desligado

de la solidaridad grupal y librado a sí mismo. El estado pasa a ser el único aparato jurídico de cohesión social.

Los procesos, contextos y los sujetos son construcciones teóricas sociales y de nosotros mismos, en tanto las prácticas educativas que desarrollamos tienen su génesis allí, son parte de este proyecto.

El proyecto educativo moderno

El proceso de conformación cultural del proyecto moderno lleva a un angostamiento de la educación a la escuela y de la escuela a la alfabetización. Pi-neau dice que la escuela es el punto cúlmine de la educación como empresa moderna y su elemento “disruptivo”

La escuela como espacio privilegiado de institucionalización de la educación en la modernidad porta como rasgos característicos que es un:

- Epifenómeno de la escritura
- Dispositivo de generación de ciudadanos
- Espacio cerrado
- Destrucción de otras formas educativas
- Homología entre educación y escuela y entre alfabetización y escuela

El debate modernidad-posmodernidad adquiere una especial autonomía dado su gran desarrollo actual; sin embargo, entendemos, no puede quedar desprendido para su mejor comprensión, de condicionamientos socio-político-económicos. Lo que caracteriza esta década es la eclosión de teorías educativas posmodernas con mayor o menor vinculación con la modernidad. Las teorías posmodernas pueden identificarse con las neoconservadoras o con las críticas. Por los rasgos que caracterizan a la posmodernidad, no es de interés actual intentar una sistematización de las teorías educativas. La sistematización es una condición del conocimiento científico pero la pluralidad de racionalidades y de irracionalidades a las que se accede desde la posmodernidad, la dificulta. Por eso la epistemología, conocimiento sobre la ciencia, no es considerada una tarea prioritaria en las teorías educativas críticas actuales.

Estamos refiriéndonos al punto de partida: si es legítimo o no cuestionar la sociedad capitalista en la que nos toca vivir. A partir de esa respuesta, caben varias concepciones y propuestas.

El estudio de las teorías sobre la educación, siguiendo a Saviani, nos permite relacionar educación y sociedad en un nivel de análisis teórico y contextual. También nos adentra en cuestiones más específicamente didácticas, permitiendo su vinculación con dimensiones sociales y pedagógicas. A partir de la respuesta acerca de si es legítimo o no cuestionar la sociedad en la que nos ha tocado vivir, caben varias concepciones y propuestas

Aunque Saviani realiza una síntesis de las teorías no críticas y crítico-reproductivistas pero deja sin analizar las que hoy se conocen genéricamente como pedagogías críticas.

Tanto las teorías educativas no críticas como las críticas aparecen atravesadas por el debate modernidad y posmodernidad (crítica de los modernos a los postmodernos; crítica de los postmodernos a los modernos; intentos de articulación con mayor o menor énfasis pero parados en el postmodernismo) acentuado desde los años 90 por la predominancia creciente de autores posmodernos.

Lo cierto es entonces que no hay vuelta atrás en nuevas categorías surgidas de una concepción de una sociedad menos homogénea, en la que se analizan desde la diversidad cultural, entre otros grupos, las etnias, los géneros, los movimientos sociales, las corrientes antiglobalización. Cada uno de ellos luchando por causas particulares, vinculadas o no a propuestas políticas explícitas.

Clasificación de teorías

Existe una enorme dificultad para sistematizar las ideas y comprender las prácticas pedagógicas en el complejo mundo actual. Los trabajos de Saviani, Libaneo, en la década del 80, nos ofrecen sistemas de clasificación que desde una perspectiva socio-política, aclaran, simplifican y ordenan nuestras conceptualizaciones.

Las clasificaciones en la década del 80 se centran en la relación educación - sociedad (en base al criterio marxista de lucha de clases para las teorías

críticas o progresistas):

Saviani: No críticas y Críticas

Libaneo: Liberales y Progresistas

El estudio de las teorías sobre la educación, siguiendo a Saviani y Libaneo, nos permite relacionar educación y sociedad en un nivel de análisis teórico y contextual. También nos adentra en cuestiones más específicamente didácticas, permitiendo su vinculación con dimensiones sociales y pedagógicas. Dermeval Saviani, parte del problema de la marginalidad en América Latina haciendo foco en la relación educación-sociedad. José Libaneo, utiliza otro criterio que consiste en partir de las prácticas escolares, realizando un relevamiento exploratorio de las prácticas docentes, y la posición de la escuela en relación a sus finalidades.

Las teorías no críticas son aquellas que aceptan las condiciones materiales y simbólicas de la vida social. Saviani las llama no críticas y Libaneo liberales. Ambas se destacan por no cuestionar la realidad entendiendo la sociedad como algo dado, sobre la que actúa la educación como repuesta a los problemas sociales. Éstas apoyan la doctrina liberal, justifican el sistema capitalista y afirman que la escuela es la encargada de corregir la marginalidad, considerada como parte del sistema, y de preparar a los sujetos para la sociedad. "La marginalidad es, entonces, un fenómeno accidental que afecta individualmente a un número más o menos grandes de sus miembros, lo que constituye un desvío, una distorsión que no sólo puede sino que debe ser corregida".²⁷

A partir de la aceptación de lo socialmente establecido se realizan distintas propuestas educativas:

Tradicional: Su organización se centra en el principio de que la educación es un derecho de todos y un deber del Estado. Este derecho deriva de un tipo de sociedad que consolida el poder de la burguesía. La ignorancia es la causa de la marginalidad, por ello la escuela va a funcionar como sanea-

²⁷ Saviani, Dermeval: "Las teorías de la educación y el problema de la marginalidad en América Latina" en Revista Argentina de Educación, Asociación de Graduados en Ciencias de la Educación., Año II, n 3, 1983. Pág. 8

miento de la ignorancia para resolver el problema de la marginalidad. En la tendencia conservadora que plantea Libaneo la escuela también prepara al individuo moral e intelectualmente para asumir una posición de la sociedad. Los conocimientos a transmitir son verdaderos y son valores sociales acumulados por las generaciones adultas.

La pedagogía liberal conservadora siguiendo a Libaneo, el papel de la escuela consiste en la preparación moral de los alumnos para asumir su posición en la sociedad. El compromiso de la escuela es para con la cultura, los problemas sociales pertenecen a la sociedad. En cuanto a los contenidos de la enseñanza son los conocimientos y valores sociales acumulados por las generaciones adultas y transmitidos a los alumnos como verdaderos. Los contenidos son disociados de la experiencia del alumno y de las realidades sociales. Se la considera enciclopedista. Los métodos de enseñanza se basan en la exposición verbal de la materia y o demostración. El énfasis está puesto en los ejercicios, en la repetición de conceptos o fórmulas y en la memorización, apunta a disciplinar la mente y a formar hábitos. El aprendizaje es receptivo y mecánico, y se recurre fundamentalmente a la coacción. La retención del material ya enseñado es garantizada por la repetición de ejercicios sistemáticos y la recapitulación de la materia. La evaluación se da por verificaciones a corto plazo como interrogatorios orales y deberes y a largo plazo como las pruebas escritas. El refuerzo es en general negativo: castigos, notas bajas, llamado a los padres, etc. Y a veces es positivo: emulación, calificaciones.

Siguiendo a Saviani como la pedagogía tradicional, la ignorancia es identificada como la causa de marginación. La escuela surge como el antídoto contra la ignorancia, un instrumento para resolver el problema de la marginalidad. El papel consiste en “difundir la instrucción, transmitir los conocimientos acumulados por la humanidad y lógicamente sistematizados. El maestro será el artífice de la gran obra.”²⁸

²⁸ Saviani, Derneval: “Las teorías de la educación y el problema de la marginalidad en América Latina”, en Revista Argentina de Educación, Asociación de Graduados en Ciencias de la Educación., Año II, n° 3, 1983. Pág. 9

La escuela se organiza como una actividad centrada en el docente. El mismo transmite la herencia cultural a los alumnos y éstos asimilan esos conocimientos.

Escuela Nueva: Surge como crítica de la pedagogía tradicional. La escuela posee una función de igualación social y la marginalidad ya no pasa propiamente por la ignorancia sino por el hecho de ser rechazado, es decir no aceptado por el grupo, por ende no aceptado por la sociedad. La cultura tiene un lugar preponderante y es el factor de desarrollo de aptitudes (aprender a aprender). La escuela es quien debe incentivar estas actitudes para su utilización en la vida social. Según Libaneo sería la tendencia liberal renovadora progresivista. La escuela debe brindar las experiencias que permitan al alumno educarse en un proceso activo de construcción y reconstrucción del objeto, en una interacción entre estructuras cognitivas del individuo y estructuras del ambiente.

Saviani explica que la educación en tanto factor de igualación será un instrumento de corrección de la marginalidad en la medida que cumpla la función de ajustar, de adaptar los individuos a la sociedad, inspirando en ellos el sentimiento de aceptación de los demás y por los demás.

Tecnicista: Solo la explica Saviani. Esta teoría ordena la educación en los principios de racionalidad, eficiencia, objetividad y productividad. En esta pedagogía el proceso es el que define lo que profesores y alumnos deben hacer, lo que importa es el aprender a hacer. Por ello marginado será el incompetente, el ineficiente, el improductivo. La educación es un subsistema cuyo funcionamiento eficiente es esencial para el equilibrio social del sistema. La educación "contribuirá a superar el problema de marginalidad en la medida en que forme individuos eficientes, por lo tanto, capaces de contribuir al aumento de la productividad de la sociedad".²⁹

Neotecnicista: (Drucker) Esta pedagogía corresponde a una visión posmo-

²⁹ Saviani, Dermeval: "Las teorías de la educación y el problema de la marginalidad en América Latina" en Revista Argentina de Educación, Asociación de Graduados en Ciencias de la Educación., Año II, n 3, 1983. Pág.14

derna no crítica que encuentra un correlato con el tecnicismo, el neotecnicismo visualiza a la revolución tecnológica como necesaria para la transformación de la enseñanza que servirá para la transformación de la sociedad. Aquí el estado se desentiende de su rol y concibe a la educación como gasto, es por ello que los organismos internacionales tienen mayor injerencia en la cuestión educativa.

Conservadora: (Etcheverry) Plantea que la educación contemporánea está atravesando una trágica situación. Una serie de acontecimientos y expectativas personales y sociales amenazan con modificar radicalmente la función de la escuela como fue concebida. El desinterés de la sociedad por la educación, los escasos recursos que dispone, el abandono y desprestigio de los docentes, las excesivas demandas sociales a la institución son algunas de las amenazas. La educación encierra la única esperanza de conseguir personas más completas y economías más competitivas como sociedades democráticas más responsables y justas. Por eso habla de establecer un nuevo pacto educativo. La educación constituye un bien público, un derecho ciudadano y una responsabilidad social de Estado y garantía de la democracia. La tarea fundamental de la escuela en democracia es el aprendizaje de la libertad, es en la escuela donde se aprende a ser libre.

Tendencia renovada no directiva (Rogers): Libaneo explica que la preocupación central pasa por los problemas psicológicos más que los pedagógicos o sociales. Una buena educación es semejante a una buena terapia, ya que la educación se centra en el alumno tendiendo a formar su personalidad a través de la experiencia. Se pone énfasis en los procesos de desarrollo de las relaciones y de la comunicación y queda como secundaria la transmisión de los contenidos. La función del profesor es ayudar al alumno a organizarse utilizando técnicas de sensibilización en la que los sentimientos de cada uno puedan ser expuestos sin amenazas.

Las teorías críticas o progresistas entienden a la educación partiendo de los condicionamientos sociales "la escuela en la sociedad", que puede intervenir para su mejoramiento.

Dentro de esta teoría existen diversas concepciones pero que en general comparten ciertas afinidades como entender a la educación como fenómeno política y comprender la relación dialéctica entre estructura social y acción humana. Los hombres son productores de la historia con la capacidad de trascenderla.

Dentro de estas teorías es posible pensar aquellas que solo cuestionan la realidad (crítico reproductivista) de aquellas teorías que presentan propuestas pedagógicas.

Crítica reproductivista: Entienden a la escuela como un instrumento de reproducción de las relaciones sociales del sistema capitalista, quedando descartada la idea que la escuela sea un espacio de lucha del marginado. Los contenidos son los elegidos por la clase dominante. Hay que entender a la educación a partir de los condicionamientos sociales, hay una dependencia de la educación respecto de la sociedad. La función de la educación es la reproducción de la sociedad.

Las teorías crítico reproductivista se encargan de problematizar la sociedad explicando el funcionamiento de la escuela e identificándola como instrumento de las relaciones de poder del sistema capitalista en cuanto a dominación, explotación y segregación.

Concebir la relación educación-sociedad permite analizarlos a nivel teórico y contextual. En la teoría crítico reproductivista la manera de vincular la educación y la sociedad es que la primera depende de la segunda y la sociedad es la que crea al hombre. La escuela es concebida como discriminadora y represiva, que reproduce las sociedades de clase y refuerza el modo de producción capitalista.

Saviani plantea que las teorías educacionales pueden ser instrumento de marginación o superación de ellas en el marco de los países de América Latina. Se distinguen tres teorías que fueron las que mayor repercusión tuvieron:

1. Teoría del sistema de enseñanza como violencia simbólica, (Bourdieu, Passeron) desde esta teoría buscan explicitar la acción pedagógica como

imposición arbitraria de la cultura de los grupos o clases dominantes sobre los grupos o clases dominados. Explica que la función de la educación es la reproducción de las desigualdades sociales. Por la reproducción cultural, ella contribuye a la reproducción social. Los marginados serían los grupos o clases dominados. Marginados socialmente porque no poseen la fuerza material y culturalmente porque no poseen la fuerza simbólica. La educación contribuye un elemento reforzador de la marginación.

2. Teoría de la escuela como aparato ideológico del estado, (Althusser) distingue los aparatos represivos del estado (gobierno, ejército, policía, etc.) y los aparatos ideológicos del estado (iglesia, educación, etc.). Los aparatos represivos del estado funcionan masivamente por la violencia y secundariamente por la ideología. Mientras que los aparatos ideológicos del estado funcionan masivamente por la ideología y secundariamente por la represión. Entonces la escuela constituye el instrumento más acabado de reproducción de las relaciones de producción de tipo capitalista.
3. Teoría de la escuela dualista, (Baudelot, Establet) demuestran que la escuela, pese a una apariencia unitaria y unificadora, es una escuela dividida en dos grandes redes que corresponden a la división de la sociedad capitalista en dos clases fundamentales: la burguesía y el proletariado. El papel de la escuela no es simplemente el de reforzar y legitimar la marginalidad producida socialmente, sino que el proletariado dispone de una fuerza autónoma y forja en la práctica de la lucha de clases sus propias organizaciones y su propia ideología, y la escuela tiene por misión impedir el desarrollo de la ideología del proletariado y la lucha revolucionaria.

Cabe destacar que las corrientes que alimenta las teorías crítica reproductivista son teorías que pertenecen a la rama sociológica no así a la pedagogía. Sin embargo, es factible ubicar al sistema educativo dentro de este pensamiento. Esta teoría concibe a la sociedad dividida en clases antagónicas en donde cada grupo detenta mayor o menor fuerza a las condiciones de producción

de la vida material. En este contexto, la educación se entiende como dependiente de la estructura social generadora de marginalidad, cumpliendo así la función de reforzamiento de la dominación y legitimación de la marginalidad.

Progresista liberadora (Freire): Libaneo explica que la educación cuestiona la realidad de las relaciones del hombre y la naturaleza y con otros hombres, apuntando a una transformación social, por ello es necesario una educación crítica.

Tendencia progresista libertadora (Freire) entiende que la educación es una actividad donde profesores y alumnos, mediatizados por la realidad que aprenden y de la que extraen contenidos de aprendizaje, alcanzan un nivel de conciencia de la misma realidad con el fin de actuar sobre ella, para una transformación social.

Esta teoría cuestiona la realidad de las relaciones del hombre con la naturaleza y con los otros hombres, apuntando a una transformación. Los contenidos de enseñanza son temas generadores, que son extraídos de la problematización de la práctica de la vida de los educandos. Lo importante no es la transmisión de los contenidos sino despertar una nueva forma de relación con la experiencia vivida. Esta pedagogía tiene un carácter meramente político. Su actuación tiene que ver con una educación extraescolar, pero que ha sido implementada en las aulas.

Lo principal es que se tiene que establecer una relación de diálogo entre los sujetos. “El diálogo compromete activamente a ambos sujetos del acto de conocer, educador-educando y educando-educador.” El docente es un animador que debe descender al nivel de los alumnos, adaptándose a sus características y al desenvolvimiento propio del grupo. En el diálogo como método básico la relación es horizontal, en el que el docente y el alumno se poseionan como sujetos en el acto de conocimiento.

Aprender es un acto de conocimiento de la realidad concreta. Lo aprendido no deriva de una imposición o memorización sino del nivel crítico de cono-

cimiento al que se llega por el proceso de comprensión reflexiva y crítica.

Progresista de los contenidos: (Libaneo) Esta tendencia marxista pone el énfasis en la transmisión de los contenidos sin perder la participación de los alumnos. La condición clave es que la escuela sirva a los sectores populares en la apropiación de los contenidos escolares que tengan resonancia en la vida de los alumnos. La educación como mediadora en el seno de la práctica social global. La actuación de la escuela consiste en la preparación del alumno para el mundo adulto y sus contradicciones, por medio de la adquisición de contenidos y de la sociabilización, para una participación organizada y activa en la democratización de la sociedad. Los contenidos son las realidades exteriores a los alumnos que deben ser asimilados pero es necesario que se conecten a su significación humana y social. Los métodos de enseñanza parten de una relación directa entre la experiencia del alumno con el saber traído desde afuera.

Neoilustrados: Esta teoría basada en lo que Flecha como alternativa transformadora apoyada en el discurso dialógico, pensándolo en un cambio social basado en dos principios: defensa de la igualdad de todas las personas y los colectivos y apoyo de los movimientos sociales que luchan por esa igualdad. Centrándose en una sociedad de la información su postura es una clara defensa a la modernidad, en la cual se piensa a la sociedad y a la escuela en forma dual (lo individual y lo colectivo). A nivel colectivo estos movimientos sociales como actividades transformadoras y como fenómenos de reproducción que fundamentan el orden social y el consenso. Y a nivel individual una autoreflexión de las propias conductas como eje regulador para el desarrollo dialógico con otros individuos, es decir, la idea de intervención para promover la autonomía personal y el mejoramiento social.

Neomarxista: (Apple) Esta tendencia da cuenta de una sociedad basada en las relaciones estructurales pero no solamente en la realidad economía-Estado, sino también con el pluralismo de la jerarquización social: etnia,

raza, género, etc. En cuanto a la práctica educativa, plantea como perverso el “paraguas ideológico” que puede proponer el currículum ya que legitima desigualdades, haciéndonos creer la inclusión desde una postura cultural. Esto genera hegemonía.

Las teorías poscríticas

Subjetivismo: Duschatzky habla de una crisis educativa que se da por la falta de acomodamiento de la escuela en la sociedad. Plantea como el concepto de tiempo va cambiando con la historia. Explica como la escuela debe articularse con el nuevo contexto. Analiza la configuración de las subjetividades desde las propias experiencias. Los sentidos que los jóvenes construyen alrededor de la escuela. Se interpreta lo dicho en un contexto más amplio de significación, entendiendo que la cuestión de subjetividad se constituye en la tensión entre las determinaciones y la presión por desbordarlas en alguna dirección.

Larrosa también desde la subjetividad. En el marco del “orden del discurso” impuesto por los críticos invita a pensar la experiencia/sentido o sea pensar la educación desde otro lugar, otorgándole otro valor y otro significado a lo que ya se conocía como experiencia, pensándolo no desde lo técnico o desde la praxis sino desde el sujeto de la experiencia “es la experiencia la que forma, la que nos hace como somos, la que transforma lo que somos lo convierte en otra cosa”³⁰

Funciones sociales de la educación

En las teorías educativas analizadas, aparecen implícita o explícitamente, distintas formas de entender las funciones sociales de la educación. Por un lado encontramos las funciones de conservación, reproducción, socialización, endoculturación. Por el otro, las de cambio, renovación, transformación, hu-

30 Larrosa, Jorge. “Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes” Dto de Teoría e Historia de la educación, Universidad de Barcelona, serie de encuentros y seminarios

manización, “agencia”, emancipación, contrahegemonía, producción cultural. El uso de estos términos u otros, adquiere sentido diferente en distintos momentos históricos. Por ejemplo la idea de cambio fue muy común durante el período desarrollista (pedagogías tecnicistas en los años 60: “educación para el cambio”: cambio significaba pasaje de la sociedad tradicional (agroexportadora) a la sociedad industrial.

Cuando la distinción entre una y otra función social se realiza desde una perspectiva cultural tradicional, se diferencian la función conservadora y renovadora de la cultura. Ninguna perspectiva desacuerda con esta doble función, aunque enfatice una de ellas. Nassif ³¹ las analiza dialécticamente agregándole a cada una la expresión reproductora y transformadora, aunque no explicita por qué.

Nassif plantea que para pensar al fenómeno educativo en su complejidad es necesario asumirlo como dialéctico, como campo de tensiones. Estas tensiones se dan en distintos planos o dimensiones de análisis. Así reconoce la tensión epistemológica, la tensión en el plano de los sujetos y la tensión en el plano de las funciones de la educación. Tomando la educación en su plano de realidad y funcionalidad, dentro de determinados contextos socio - histórico - culturales, la dialéctica estaría dada por la tensión entre conservación y renovación. Esta tensión es fundamental y estructurante ya que contiene y explica a todas las otras. Profundizando la mirada, la dialéctica de la educación se plantea como una doble dialéctica una intrínseca al proceso educativo (entre conservación y transformación interna a la educación) y otra externa que tiene en cuenta la inserción y el papel de la educación en la sociedad.

La funcionalidad de la educación se asienta en estas dos funciones generales de reproducción y transformación socio - cultural e individual, y aunque contradictoriamente, es el hombre el que le da sentido a las mismas. Ambas funciones existen en la educación como una tesis y una antítesis, que se resuelven en la realidad en una síntesis cuando el abordaje responde como dice Nassif a una pedagogía humanizadora o crítico - creativa. Ninguna de

31 Nassif, R.(1982), Teoría de la educación, Cincel-Kapelusz, Madrid

las dos funciones es portadora de positividad o negatividad en sí misma. No es ni buena ni mala la conservación o la transformación. Son funciones ambas imprescindibles para poder hablar de educación.

La función de reproducción no debe ser entendida literalmente, nunca es lineal, sino que es la planta de lanzamiento y condición necesaria para la función de renovación para el desenvolvimiento y proyección futura del hombre. La conservación es el campo cultural que se pone en juego en el proceso de transmisión. Pero la educación va más allá de su funcionalidad buscando desarrollar el proceso de formación del hombre, apuntando a contribuir a la transformación y humanización. Rectora de la educación es su prospectividad, el componente utópico que asentado sobre la reflexión y conciencia crítica de las condiciones presentes, permite una anticipación del futuro. Es el elemento dinamizador de la acción educativa y de la realidad socio - cultural conducida por la esperanza. Es así que para Nassif la función crítico creativa involucra el pensamiento crítico (como capacidad de discernimiento y análisis), la conciencia crítica (en el sentido dado por Freire) y la programación del futuro (utopía, sentidos de mundo).

Siempre las funciones dialécticas de la educación planteadas por Nassif juegan en lo individual y lo social.

Marco metodológico

El método utilizado para nuestra investigación es el cualitativo, ya que la intención del trabajo es hacer énfasis en el significado (la interpretación que hacemos del objeto de estudio), contexto (aspectos que forman parte de la vida social, cultural, histórica, física, de la serie), perspectiva holística (concepción del escenario, los participantes y las actividades como un todo), cultura (qué hace el actor, qué sabe el actor y qué cosa construye y utiliza). Esta metodología permite describir e interpretar sensiblemente la vida social y cultural de quienes participan. “El fenomenólogo quiere entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor”.³²

En la investigación cualitativa la realidad social es única y dependiente del contexto, por lo tanto irreplicable. La investigación cualitativa requiere que toda información recolectada se interprete sólo en el marco contextual de la situación social estudiada. La investigación se basa en la contextualización. Contexto es para la investigación cualitativa la comunidad o sistema de personas, su historia, su lenguaje y habla, sus características.

La serie “El chavo del 8” marcó y aun sigue marcando un estilo de hacer humor, basado en la pobreza de los escenarios y la repetición de sucesos, diálogos y acciones, en la historia de la televisión latinoamericana.

“En la práctica, la adopción de los métodos cualitativos va acompañada de un cambio de sensibilidad en la investigación. Este cambio de sensibilidad se articularía en cuatro diferentes dimensiones: la dimensión histórica, la cultural, la contextual y la política.”³³

En la Sensibilidad histórica, los procesos sociales están marcados históricamente y son portadores, ellos mismos, de la historia que los ha constituido. Tomando este punto, claramente el modo de representación de la sociedad, los ambientes donde se desarrollan las historias y los sucesos que se van desarrollando responden a un contexto histórico que se vuelve determi-

32 Taylor, S. J. y Bogdan, R.: Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Buenos Aires 1986. Editorial Paidós.

33 Lupicínio Iñiguez: Curso de investigación cualitativa: fundamentos, técnicas y métodos. <http://antalya.uab.es/liniguez/> Junio 2004 – El debate sobre metodología cualitativa versus cuantitativa

nante. En el “Chavo del 8”, todo lo que va sucediendo se ve influenciado por una realidad que atravesó la historia mexicana de la década del 70.

En tanto, en la Sensibilidad cultural, cada proceso está enmarcado en un entorno cultural particular. La intersubjetividad, el sistema de normas y reglas que cada cultura ha ido construyendo a lo largo de su historia, le dan unas particularidades diferenciadoras del resto que no pueden ser ignoradas en la investigación práctica ni en la aplicada. Con respecto a este punto, vale la pena considerar que Roberto Gómez Bolaños durante la producción de la serie decidió buscar temáticas y situaciones que resultaran concordantes con los países latinoamericanos y no únicamente con la realidad mejicana de esa época. En el Chavo del 8 se utiliza un lenguaje, tanto desde el humor como desde la utilización de las palabras, que es interpretado por cada uno de los países que lo retransmite, más allá del uso de frases y lunfardo típicos de México.

A la hora de investigar, la Sensibilidad contextual debe considerar el contexto social como el resultado de múltiples elementos, procesos y acciones, entre las que resalta la acción colectiva de los participantes en él.

Basándonos en lo anterior, pudimos relacionar el contexto social de México en la década del 70 con la serie y la manera que intervienen cada uno de los personajes. Por otra parte, teniendo en cuenta que El Chavo del 8 es un producto audiovisual, realizamos una contextualización de las series que se emitían en México y Latinoamérica en aquellos años.

Toda práctica social se enmarca en un contexto político concreto, cuando no debiéramos decir que toda práctica social es en sí misma política. La investigación cualitativa no olvida esta cuestión proponiendo explicitar las consecuencias políticas, inhibitorias o favorecedoras de cambio social, que pueden ir implícitas en su propia realización. El compromiso político es, en ese sentido, sólo un aspecto de la Sensibilidad socio-política.

Hay que tener en cuenta que en los años de emisión de la serie, muchos países latinoamericanos estaban pasando por un gobierno dictatorial, pese a esto, en la serie no se vislumbra ninguna marca política.

Lo enunciado anteriormente es sumamente importante, ya que a partir de esas 4 dimensiones pudimos reordenar la investigación, abordando los puntos fundamentales del objeto de estudio.

Universo de análisis

“En el concepto de cultura cabe tanto los significados y los valores que surgen y se difunden entre las clases y los grupos sociales, como las prácticas efectivamente realizadas a través de las que se expresan valores y significados y en las que están contenidos”.

Resulta pertinente tomar esta conceptualización para justificar la elección de los ejes a analizar.

Durante la observación de la serie, se percibe que los escenarios no varían y los contenidos se vinculan a cuestiones del orden escolar, familiar y vecinal. A partir de esto enmarcamos el análisis de la serie en esos tres ejes/escenarios: Escuela; familia/comunidad; barrio/vecindad.

Escuela: A partir de lo observado en los capítulos que transcurren en la escuela del Profesor Jirafales, se realizó un cruce con diferentes teorías educativas: Pedagogía de la liberación; Teoría Subjetivista; Escuela Tradicional; Teoría Neoconservadora y Crítico-reproductivista. Este cruce permite percibir la relación docente- alumno, el docente como portador del saber, representante de la clase dominante, el alumno como “recipiente vacío”. También muestra como son interpelados los contenidos curriculares, el entre aprendizaje, la experiencia en el acto de educar y los saberes previos.

Familia/comunidad: A partir de trabajos sociológicos y antropológicos sobre los lazos familiares y comunidad, se puede visualizar en la serie el quiebre de la concepción tradicional de familia. A diferencia de las series de la década del '70 (referenciadas en el segundo apartado), el Chavo muestra monoparentalidad, abandono y soledad. Por esto nos parece importante hablar de comunidad, en referencia a los lazos afectivos que se construyen en el cotidiano de la vecindad, como se resignifican y complementan los roles,

haciendo de la vecindad, una gran familia.

Barrio/vecindad: Teniendo en cuenta que la mayoría de los sketches transcurren en el patio de la vecindad, espacio público y privado, creemos fundamental su análisis. Se considera a la vecindad como un “micromundo” en donde confluye la vida de todos los miembros habitantes. Espacio donde se vivencian las experiencias personales y se generan prácticas compartidas. Estudios de comunicación en Latinoamérica referencian al barrio como espacio poseedor de identidad y recíprocamente cómo la identidad de los habitantes se configura desde el barrio.

A la hora de realizar el muestreo, se tomaron los 300 capítulos que componen el total de la serie, pero se llegó a una saturación de contenido a los 25 episodios. La saturación se produjo ya que tanto las características de los personajes, como el contexto espacio temporal no se ven afectados, a pesar de que las situaciones que se desarrollan son diferentes. De esta manera, se realizó un filtro para seleccionar los capítulos que enfatizan de forma más nítida los ejes conceptuales que sostienen el trabajo.

En la investigación cualitativa la información es la que guía el muestreo, por ello es preciso que evolucione en el propio campo ya que es necesario que cubra todos los requerimientos conceptuales del estudio, y no la adaptación a unas reglas metodológicas.

A partir de la desgrabación de los capítulos, analizamos los diálogos que nos fueron de insumo para la puesta en relación con el marco teórico de cada eje seleccionado.

A la hora de realizar el análisis discursivo de los capítulos, nos pareció pertinente utilizar el enfoque de los trabajos de Teun Van Dijk, quien ha estudiado una amplia gama de temas relacionados a las diversas maneras en que el discurso, como práctica social, ayuda a reproducir o a resistir la dominación ideológica. Este análisis ha sido caracterizado como de orden socio-cognitivo, y se enmarca en el denominado Análisis Crítico del Discurso (ACD). El análisis crítico del discurso es un tipo de investigación en análisis del

discurso que primordialmente estudia el modo en que los abusos de poder, las dominaciones y las desigualdades sociales se ponen en práctica, se reproducen y encuentran resistencia por medio de textos y del habla en un contexto social y político. En el seno de una investigación tan disidente, los analistas críticos del discurso adoptan una posición explícita, queriendo así comprender, hacer visible y, en última instancia, oponerse a las desigualdades sociales.³⁴

Concretamente, y con relación a los objetivos de nuestra investigación, la introducción de una perspectiva socio-cognitiva permite distinguir el discurso como proceso/acto comunicativo, entendido como la manifestación específica de determinadas creencias en el marco de una situación de interacción concreta, de un “espacio” de creencias socialmente construidas, abstractas y relativamente estables en el tiempo y diferenciar lo que sería la dimensión más situacional y dinámica de una enunciación.

A su vez Helena Calsamiglia y Amparo Tusón en *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, definen discurso como una práctica social, que implica una relación dialéctica entre un evento discursivo y la situación que lo configura. Afirman que ésta es una relación en dos direcciones: la situación da forma al evento discursivo, pero el evento discursivo también le da forma la situación. Por lo tanto el discurso está socialmente constituido así como es socialmente constitutivo. El discurso ayuda a reproducir el statu quo social y también contribuye a transformarlo. Afirman que el discurso es complejo y heterogéneo a la vez. Complejo, por los diferentes modos de organización en que puede manifestarse, por las diferentes modalidades en que se concreta, y también por los diferentes niveles que entran en su construcción. Heterogéneo no por que sea caótico, sino porque está regulado por una serie de normas, reglas, principios y máximas de carácter textual y sociocultural que orientan en la tarea de construir piezas discursivas apropiadas a la ocasión de comunicación.

34 Teun Van Dijk. Algunos principios de una teoría del contexto. En ALED. Revista latinoamericana de estudios del discurso (2001)

Para estas autoras, la Comunicación es un proceso interactivo complejo que incluye la interpretación de intenciones expresadas verbal y no verbalmente, directa o veladamente.

Unidades de análisis

Familia



En el siguiente apartado intentaremos construir el concepto de familia/comunidad en la serie. Tomaremos como referencia el capítulo “La Navidad”³⁵, como así también algunas frases utilizadas con frecuencia en los sketches.

“La familia es la unidad básica de desarrollo y experiencia, de realización y fracaso. Es también la unidad básica de la enfermedad y la salud.

Familia es el nombre de una institución tan antigua como la misma especie humana. Es una entidad paradójica y evasiva. Asume muchas apariencias. Es la misma en todas partes, y sin embargo no es nunca la misma. A través del tiempo ha permanecido igual, y sin embargo nunca ha permanecido igual. La constante transformación de la familia a través del tiempo es el resultado de un incesante proceso de evolución; la forma de la familia se amolda a las condiciones de vida que dominan en un lugar y tiempo dados. La familia está cambiando su pauta a una velocidad notablemente acelera-

³⁵ Ver “Anexos” Pág. 24 a 36.

da, se acomoda de forma llamativa a la crisis social que caracteriza nuestro período histórico”.³⁶

Evidentemente la definición de familia comprende varios significados, al igual que la resignificación que se hace al ver “El Chavo del 8”, ya que puede decirse que existen algunas familias monoparentales³⁷ conviviendo en la misma vecindad, o una “gran familia” sin la existencia de lazo sanguíneo directo. ¿Cómo es esto? Claro está que en la serie los personajes sufren la ausencia de alguno de sus familiares, (más adelante se detalla cada caso en particular), generando un contacto entre vecinos, que en cierta forma suplanta esa falta.

La serie rompe con la noción convencional de familia en la década del ‘70 y se asemeja más a la constitución familiar actual “el quiebre de la familia como institución nuclear de la sociedad, ha sido objeto de numerosos estudios, análisis, discursos políticos...la familia en las proteicas formas que hoy adquiere (monoparentales, con jefaturas femeninas, homosexuales), sigue gozando de enorme prestigio y credibilidad, en ella se sigue depositando el trabajo de socialización...”.³⁸

Continuando con lo anteriormente dicho, la familia se representa de una forma muy particular, ya que todos los personajes que conviven en la vecindad carecen de algún familiar cercano o en algunos casos jamás se los vio acompañados de un pariente.

Doña Florinda y Don Ramón son viudos y cada uno vive con un hijo. Quico y la Chilindrina. Doña Clotilde (la bruja del 71) es soltera y, el Chavo representa al niño abandonado que un día llega al lugar con un poco de ropa y se queda a vivir para siempre.

Los otros, los que vienen de visita tampoco tienen pareja. El profesor Jirafales es soltero; el dueño de la propiedad, el señor Barriga, cuida de su hijo Ñoño; Jaimito, el cartero campesino nunca se ha casado; la bisabuela de la Chilin-

36 Nathan W. Ackerman. “Diagnostico y tratamiento de las relaciones familiares. Psicodinamismos de la vida familiar”. Editorial Lumen- Hormé. Año 1995.

37 Por familia monoparental se entiende aquella familia que está compuesta por un sólo miembro de la pareja progeneradora (varón o mujer) y en el que los hijos pierden el contacto con uno de los padres.

38 Reguillo, Rosana. Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios. Diálogos de la comunicación. Pág. 80.

drina, doña Nieves y Popis, la prima de Quico, visitan el barrio sin compañía. Los adultos viven solos (sin otro adulto) y ninguno de los niños tiene hermanos. “La familia provee a sus integrantes de una serie de códigos que siguen, en lo general apelando a “temor al otro”, a lo diferente, reduciendo con ello la capacidad de apertura cultural.”³⁹ Esta cita se puede relacionar con la expresión “no te juntes con la chusma”, que suele utilizar doña Florinda como consejo para su hijo Quico.

En este contexto, también se suma las diferencias de la clase social, donde claramente doña Florinda y doña Clotilde pertenecen a una clase media, mientras que don Ramón se encuentra en la pobreza absoluta, sin trabajo ni dinero para pagar la renta de su casa.

En tanto el señor Barriga se muestra como el propietario de clase alta, que a pesar de su posición económica, tiene un modo de ser y una conducta mucho más solidaria y respetuosa que la que refleja doña Florinda, acusando constantemente a sus vecinos de “chusmas” creando así una imagen discriminadora en su personaje.

“Algunas formas de familia se han estructurado visiblemente como una unidad económica y se han ligado poco a su matriz biológica. Familia no siempre ha significado padre, madre e hijo. A veces ha representado el funcionamiento complicado y unitario de una casa, una casa compuesta de todos los que vivían bajo un mismo techo o que se sometían a la autoridad de una cabeza suprema – un grupo de personas unificado con el propósito de regular eficazmente lo social”.⁴⁰

Esto último se asemeja mucho al modo en que funciona la relación Señor Barriga – Inquilinos, donde más allá de su condición de propietario y recaudador de renta, mantiene una cercanía afectiva hacia ellos, perdonando varios meses impagos (Don Ramón) o incluso festejando junto a ellos La Navidad o Año Nuevo.

Por eso, volviendo al capítulo desgrabado, podemos afirmar que no se con-

³⁹ Idem 38.

⁴⁰ Nathan W. Ackerman. “Diagnostico y tratamiento de las relaciones familiares. Psicodinamismos de la vida familiar”. Editorial Lumen- Hormé. Año 1995.

cibe una fecha festiva, sin que se encuentren todos congregados en una misma casa, cada uno necesita del otro y allí es donde aparece ese espíritu de familiaridad. Aunque en la cotidianeidad se muestren rasgos de violencia (verbal y física) entre algunos integrantes de la vecindad, el espíritu festivo hace desaparecer las diferencias.

(Fragmento del capítulo "La Navidad")

En ese momento entra el Señor Barriga a la vecindad con muchos regalos entre sus brazos, y tropieza con el Chavo del 8 cayendo con todos los regalos al suelo.

Quico: - Ya lo dice el dicho: hablando de tortas de jamón, miren quien se asoma.

Señor Barriga: - Tenía que ser el Chavo del 8

Chavo del 8: - Fue sin querer queriendo

Señor Barriga: - No te pego Chavo nada más porque hoy es Navidad.

Chavo del 8: - ¿Y en navidad no se pega?

Don Ramón: - No!, no Chavo!, esta noche es de amor, esta noche hay que perdonar las ofensas, hay que perdonar los agravios, hay que perdonar las rentas atrasadas. Feliz Barriga señor Navidad! (lo abraza).

Don Ramón quiere irse de la situación antes que el señor Barriga pueda decirle algo y tropieza con el Chavo del 8.

Señor Barriga: - oye Chavo, querías pedirle algo a Santa.

Chavo del 8: - Si, que todos los días del año sean Navidad

Es en el barrio donde se conjura el lazo familiar "la inabarcabilidad de la ciudad lleva a buscar en la intimidad doméstica, en encuentros confiables, formas selectivas de sociabilidad. Los grupos populares salen poco de sus espacios, periféricos o céntricos..."⁴¹

La noción convencional de familia se pierde, pero no así los lazos afectivos. En el barrio se reparte la pobreza; se tranzas las emociones; se comparten

41 García Canclini, Néstor. "Culturas híbridas, poderes oblicuos" Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México D. F. Editorial Grijalbo. 1989.

42 Barbero, J.M. "Retos a la investigación en América Latina" Comunicación y cultura N°. 9, México, 1983.

la desesperanza, los juegos, la astucia y la alegría momentánea. Los pleitos y la agresividad de las relaciones son vencidos por el cariño. A pesar de los actos hostiles, de las acciones violentas, de la estudiada indiferencia, en el ambiente prevalece lo positivo. "El barrio como nuevo lugar de lucha por la identidad de los grupos populares".⁴²

Resulta interesante detenerse a ver la situación del Señor Barriga con su esposa, donde ella es una mujer de negocios que constantemente viaja a otros países sobre todo a España (muchas veces acompañada por su hijo Ñoño). Por lo tanto, el Señor Barriga se ve obligado a inventarse otra familia y esa es la vecindad.

Teniendo en cuenta que su pasado se asemeja bastante al de sus inquilinos, siendo una persona de clase media baja, que sufrió la falta de dinero durante un tiempo pero luego logro cosechar la fortuna con la que se lo conoce desde los inicios de la serie, es capaz de perdonar a Don Ramón, ayudar al Chavo, y de hecho participa en la fiesta de la buena vecindad, navidad, día de San Valentín, etc, ya que sus raíces tienen que ver con la realidad que se vive en la vecindad.

De allí también que lleve a Ñoño al mismo colegio que los niños de la vecindad, teniendo la posibilidad de enviarlo a un colegio privado y costoso.

(Fragmento del capítulo "La Navidad")

Señor Barriga: - Pues como yo les decía, yo hubiera querido pasar la Navidad con mi familia, pero ya ven, la idea fue mía de ir a pasar la Navidad con la familia de mi esposa a España, pero al final de cuentas, no pude hacerlo por los negocios.

Don Ramón: - Bueno Señor Barriga, pero yo creo que usted nos considere a nosotros como su segunda familia. ¿No?

Señor Barriga: - Muchas gracias Don Ramón.

Doña Clotilde: - Bueno, para mí haga de cuenta que es usted mi hermano mayor.

Señor Barriga: - Gracias Doña Clotilde.

De igual manera ocurre con los demás personajes, que demuestran de diferentes maneras la falta que le hace ese familiar que ya no está.

El caso de Quico es muy significativo, ya que a pesar de ser fuertemente influenciado por su madre, toma una postura diferente a la que doña Florinda y en cada capítulo se involucra en las diferentes actividades que ocurren en la vecindad con los niños de diferente nivel económico. Si bien también es cierto que le gusta mostrar sus juguetes de mejor calidad y sus golosinas grandes y costosas, finalmente termina por dejar de lado esa postura y comparte los juegos que nacen de la imaginación y no de las posibilidades materiales.

En tanto Doña Florinda y Quico, cuyo vínculo es madre e hijo, se evidencia la ausencia del marido y padre del niño, ya que este, que era marino, murió cuando naufragó su barco y fue comido por un tiburón (o una ballena). De ahí que en la serie se diga que “Federico descansa en Pez” y no en Paz.

Esta falta repercute de manera notoria en Quico que en variadas ocasiones confunde al nombrar al Profesor Jirafales diciéndole “papi”, lo que hace visible la falta de la figura paterna dentro de esa estructura familiar. Aunque vale destacar que si bien, el Profesor Jirafales y Quico son los hombres más importantes en la vida de Doña Florinda, entre ellos se va a dar una relación muy especial, ya que Quico necesita un padre y su madre lo sabe, por ello quiere que el Profesor Jirafales le enseñe sobre la vida y como ser todo un hombre.

Doña Florinda: - Pero ¿a qué puede aspirar Quico si solo ve a pelafustanes como Don Ramón?

Profesor Jirafales: - Todo es cuestión de saberlo guiar

Doña Florinda (Deslumbrada y suplicante): - Pero para eso hace tanta falta un padre

Profesor Jirafales: - Quico, ven acá; dime, cuando seas grande ¿con que vas a comer?

Quico: - Pues con la boca

Doña Florinda: - No tesoro, el profesor pregunta que con que te vas a sostener

Quico: - ¡Ay mami, pues con las piernas!

Doña Florinda: - ¿No gusta pasar a tomar otra tacita de café?

Profesor Jirafales: - Sí, vamos

Puede apreciarse que el Profesor Jirafales fracasa en el intento de ser el padre de Quico entre otras cosas porque su pregunta de carácter existencial desborda la capacidad intelectual de Quico que está a nivel concreto. Por tal motivo, tal vez Quico respete al profesor como adulto y maestro de escuela pero no puede identificarse con él como debiera hacerlo con un padre. Además, luego de no poder convencer a Quico, el Profesor Jirafales se va con Doña Florinda siendo ella quien lo invita a salir de la situación negando a su hijo para quedarse con el hombre.

En tanto, Don Ramón como padre trata de cumplir con su mejor papel. Suele ser estricto con su hija, pero está muy astuta, logra librarse muy hábilmente de su control. Pero en las ocasiones que Don Ramón ha ejercido su autoridad, no hay disculpas que valgan. Y la chilindrina lo sabe muy bien. Se sabe que los golpes no son la mejor forma de educar pero para él no hay otra forma, él está convencido que así aprenden los niños.

Sin embargo, también tiene un corazón muy noble y su hija despierta sus sentimientos más tiernos. Cuando consigue algún dinero, ella no está fuera de sus planes, ya que en muchas ocasiones priorizo la compra de un libro de animales, globos y hasta un perrito de peluche para hacer feliz a la Chilindrina. Aquí es donde entra en escena la segunda situación romántica de la serie, solo que el sentimiento entre los dos no es recíproco. Nos referimos a la relación entre Don Ramón y Doña Clotilde que no es propiamente una pareja pese a los deseos de ella, sobre todo porque tienen objetivos diferentes.

Doña Clotilde es una vieja solterona enamorada de Don Ramón pero que no lo idealiza porque suele ser más razonable; en cambio, él más bien la necesita para que le preste la plancha, le preste un televisor o le compre víveres.

Como se ve hay algo que los une que es la necesidad, afectiva por el lado de ella y material por el lado de él y es probable que lo hayan entendido así. "Se puede considerar a la familia como una especie de unidad de intercambio; los valores que se intercambian son amor y bienes materiales. Estos valores fluyen en todas direcciones dentro de la esfera familiar. Para usar una fórmula simple, las actitudes y acciones emocionales de cualquier miembro de la familia, se expresan en lo que necesita, como intenta conseguirlo, que está dispuesto a dar en retribución, que hace si no lo consigue, y como responde a las necesidades de los otros".⁴³

El chavo es el punto de encuentro entre todos estos personajes, y aunque su historia personal lo marca como un chico huérfano, sin dudas puede decirse que la vecindad lo ha adoptado como a un hermano, un sobrino o un nieto, y a su vez este lazo se prolonga entre todos los inquilinos desarrollando una convivencia similar a la de una familia, con sus peleas, sus conflictos y sus buenos momentos también.

Teniendo en cuenta el material teórico que acompaña el análisis, puede fundamentarse sin inconvenientes que el modo de relacionarse entre los personajes se asemeja notablemente al de los estudios realizados en base al modelo tradicional de familia. De este modo, podemos afirmar que los vecinos desarrollan una relación interpersonal similar a una familia a pesar de la inexistencia de lazo sanguíneo.

⁴³ Nathan W. Ackerman. "Diagnostico y tratamiento de las relaciones familiares. Psicodinamismos de la vida familiar". Editorial Lumen- Hormé. Año 1995.

Educación



En el siguiente apartado analizaremos la educación en Chavo del Ocho, tomaremos los capítulos “Comienzo de clases”⁴⁴ y “Las clases”⁴⁵ para vislumbrar las teorías educativas presentes en la escuela del Profesor Jirafales.

Según Nassif⁴⁶, la relación entre la educación y la sociedad constituye una dialéctica. En este sentido, lo que acontece en la enseñanza está condicionado por el orden social vigente, mas no determinado. Del mismo modo, la educación contribuye a crear ciertas relaciones sociales o a transformar las existentes. Por ello, el autor establece la convivencia de dos funciones educativas: la de conservación y la de transformación.

En este sentido, acordamos en que las teorías pedagógicas deben entenderse en el marco de su contexto socio-histórico, y no por fuera de él, ya que es en el seno de la sociedad donde tienen existencia y aplicabilidad. De ahí

44 Ver “Anexos” Pág. 3 a 5.

45 Ver “Anexos” Pág. 6 a 16.

46 Nassif, R.(1982), Teoría de la educación, Cincel-Kapelusz, Madrid

que consideremos relevante tratar de pensar, simultáneamente, las teorías que abordan el objeto “educación” y las relaciones que mantienen con la modernidad y posmodernidad.

Retomando la idea de la relación dialéctica entre educación y sociedad, podemos decir que encontramos una conexión entre éste planteo y el contexto que describen los sketches. En este marco, identificamos que en la sociedad –descrita en la serie– había un imaginario de escuela como formadora de modelos morales, un todo organizado y programado. Educar para la vida, formar ciudadanos.

Creemos que la representación de sociedad anteriormente descrita esta presente en la intencionalidad del Profesor Jirafales, pero acompañada de la noción de transformación: entendiéndola desde la formación de sujetos críticos. Desde este lugar, Freire ⁴⁷ piensa la educación cuando habla de pedagogía de la liberación y hace referencia a la transformación de las condiciones de vida de los oprimidos, mediante el desarrollo de la conciencia crítica de los mismos.

Vinculado a esto, se puede hacer referencia al momento que el Profesor la pide a sus alumnos que tomen sus libros: “Mientras ustedes tengan un libro en las manos serán gentes de bien...”

Por otro lado, encontramos vinculaciones en la práctica de Don Ramón con la teoría Subjetivista. En este caso, Larrosa ⁴⁸ –representante de dicha teoría– parte de una mirada micro que focaliza en el sujeto de la posmodernidad. Se establece el agotamiento de las teorías críticas y positivistas, y propone una reivindicación de la experiencia en relación con el proceso educativo. Cabe destacar que, si bien la teoría Subjetivista no corresponde al período en el cual esta ambientada la serie, creemos que existe una vinculación porque tanto en la serie y en los principios de la corriente, la educación no es previsible ni calculable. Este aspecto se visualiza en la escena que Don Ramón se

47 Freire, Paulo: El grito Manso. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 2003.

48 Larrosa Jorge: “Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes”. Dpto. de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona, Serie Encuentros y Seminarios.

queda cuidando a los alumnos y asume el rol de docente, grita a sus compañeros (en es momento alumnos), cuando no saben lo que el pregunta.

Ñoño: - Oiga Don Ramón, yo quisiera...

Don Ramón: - Ningún Don Ramón, llámame Señor Profesor.

Don Ramón se sienta en el escritorio.

Don Ramón: - A ver Popis

Popis: -¡Presente Sr. Profesor!

Don Ramón: - ¿Qué vale más un kilo de tomate o un kilo de cebolla?

Popis: - No se

Don Ramón: - ¡Reprobada!..a ver Ñono

Además, el autor caracteriza a la experiencia en su misma indeterminación, es decir, está hablando de la imposibilidad de una conceptualización cerrada sobre ella. Propone re-pensar los roles del docente y el alumno, lo que significan esas experiencias, así como la experiencia de habitar el ámbito educativo. Además, sugiere reflexionar acerca de la carencia de sentido, de la ausencia de palabras que puedan expresar lo que significa la experiencia, dentro y fuera de un espacio de educación.

Hemos hallado algunas similitudes entre las características del Profesor Jirafales y la teoría Neoconservadora. En esta corriente, el papel de la escuela se sostiene por la comunidad así como también la idea de Estado como garante de una educación para todos.

Por otro lado con respecto a cómo entiende ésta corriente a los contenidos, creemos que el profesor los consideraba estáticos. Sin tener en cuenta las condiciones de la sociedad. Esto se puede comparar con el momento en que, luego de lo que les había enseñado Don Ramón respecto al peligro, el Profesor quiso retomar las clases de álgebra y geometría y los alumnos lo abucheaban. De todas maneras, en el sketch "Comienzo de clases", Jirafales no se pensaba como el único que educa porque posee "el saber". Al contrario, deja a Don Ramón enseñar a sus alumnos y luego lo felicita por su desempeño. En este sentido creemos que el educador esta problematizando el lugar del saber y

de la verdad, poniendo en relación distintos conocimientos que trae Don Ramón. En relación a cómo se entiende a la educación en esta teoría (cómo práctica aburrida y lenta), Jirafales se asemeja a ese tipo de prácticas, mientras que Don Ramón propone dinámicas que promovían en los alumnos el interés y curiosidad. Por ejemplo la teatralización de su enseñanza.

Por otra parte, Jirafales también se relacionaría con las corrientes Crítico-reproductivistas, ya que se piensa como reproductor de la cultura de la clase dominante: "Mientras ustedes tengan un libro en las manos serán gentes de provecho, serán gentes de bien, en otras palabras, mientras tengan un libro en las manos, serán como yo". Esta cita también se corresponde con la escuela tradicional principalmente porque critica la posibilidad de un vínculo más cercano entre el alumno y el Profesor; justificando que esto genera indisciplina y desorden. También elimina las diferencias entre maestro y alumno y entre estudio y acción, con lo cual, se conduciría a la indisciplina y al desorden y al debilitamiento del proceso de transmisión del saber. Estas características se reflejan en la posición del escritorio de Jirafales (un nivel más alto del piso) y en los modos de tomar lección y reprobar a sus alumnos. Cuando hablamos de la intervención del Profesor en seguida nos atrevemos a incluirlo dentro de las teorías no críticas.

Cabe destacar que, desde esta corriente teórica, se considera que la escuela margina y segrega mediante la deslegitimación de la cultura proletaria y la sobrevaloración de la cultura burguesa.

En este marco, la figura del docente aparece ligada a la clase dominante, más específicamente, él aparece como representante de esta clase. Como tal, su rol consiste en la imposición arbitraria de la cultura hegemónica. El docente habla, entonces, desde un lugar de autoridad.

Esta teoría entiende a la escuela como "un antídoto contra la ignorancia, un instrumento para resolver el problema de la marginalidad. Su papel es difundir la instrucción, transmitir los conocimientos acumulados por la humanidad y lógicamente sistematizados. El maestro será el artífice de esa gran obra. La escuela se organiza, entonces, como una actividad centrada en el docente, el cual transmite siguiendo una graduación lógica, la herencia

cultural a los alumnos. A éstos corresponde asimilar los conocimientos que le son transmitidos”.⁴⁹

Claramente podemos ver que El Profesor Jirafales entra dentro de esta descripción. Aunque su intervención tenga rasgos de Teoría Subjetivista y pedagogía de liberación, principalmente cuando le cede su lugar docente a Don Ramón.

Profesor Jirafales: - Don Ramón, ¿Quiere encargarse un ratito de la clase? Tengo que resolver un asunto muy urgente.

Don Ramón: - ¡Usted vaya sin descuidos!

Con respecto a esto último, Don Ramón, que cuenta con un caudal de información y conocimiento recolectado a partir de su experiencia de vida, equilibra y contrarresta el excesivo caudal de teoría suministrada por El Profesor Jirafales, dándole a los alumnos una formación complementaria para un mejor desenvolvimiento en la sociedad.

Don Ramón: - Supongamos que esto es una calavera, (se acerca corriendo a los alumnos) pero, ¿qué significa? ¿Una bandera de piratas? ¡No! (vuelve al pizarrón) ¿El panteón de algún cementerio? ¡Tampoco! Esta calavera significa (se acerca corriendo a los alumnos) ¡Peligro! ¿Oyeron bien? Peligro. Por ejemplo (vuelve al pizarrón), si ven esa calavera en una botella significa que esa botella contiene veneno y si ustedes la beben (hace la mímica) al ratito se van a empezar a retorcer (hace la mímica) se le van a chispar los ojos, la lengua va estar así (saca la lengua), hasta que mueren (se tira al piso). Si esa calavera esta donde hay cosas de electricidad y ustedes meten la mano se van a empezar a retorcer así (hace la mímica de electrocución) hasta que el cuerpo exhale el último respiro (se tira sobre el escritorio).

49 Saviani, Dermeval: “Las teorías de la educación y el problema de la marginalidad en América Latina”, en Revista Argentina de Educación, Asociación de Graduados en Ciencias de la Educación., Año II, n° 3, 1983.

Teniendo en cuenta lo anterior, Rossana Reguillo va a decir que: “La escuela, una de las instituciones más asediadas por la crisis de sentido que nos habita, es un espacio clave para la configuración de identidades respetuosas de la alteridad, pero no logra, en lo general, colocarse a la altura de los tiempos. Los derechos humanos, la comunicación intercultural, los medios de comunicación, no forman parte sustantiva de su currícula. En su afán por el desarrollo de destrezas y habilidades, la escuela ha descuidado, en lo general, la socialización del nuevo ciudadano y los saberes sensibles, que los habitantes de este mundo globalizado requieren para coexistir en armonía”.⁵⁰ “La identificación de educación con escuela es una salida muy cómoda en lo que concierne a la precisión del concepto: la delimitación se da casi de manera automática; la escuela, lo escolar, está delimitado en términos jurídicos, filosóficos, ideológicos, económicos, etc.; sus funciones sociales son menos difíciles de delimitar, las relaciones sociales y políticas, ideológicas y administrativas, afectivas y teóricas tienen límites impuestos por el compromiso marco institucional.

En este mismo sentido, cabe resaltar que en casi todos los países capitalistas, y sobre todo, en los capitalistas subordinados –como es el caso de América Latina en general- la escuela es una institución educativa dominante por el reconocimiento social que detenta, por ser la única institución con capacidad jurídica de certificar los conocimientos o un cierto tipo de educación, y no porque abarque a la mayor parte de la población”⁵¹. De esta manera, puede entenderse el poder que recae sobre la figura del Profesor Jirafales, que tanto dentro como fuera de la escuela, interrumpe e impone la forma académicamente correcta de definir y explicar un concepto o la pronunciación de una palabra.

A partir de lo desarrollado anteriormente, puede decirse que el método de

50 REGUILLO, Rossana. Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios. En revista Dia-logos de la Comunicación N° 59-60. FELAFACS. Lima.

51 Rosa Nidia Buenfil Burgos. Análisis de discurso y educación.

enseñanza y la forma de ejecutar la función de educador por el Profesor Jirafales, es similar a la que nos vimos involucrados muchos de los que concurríamos a una escuela. De ahí, que nos parece relevante este análisis, donde a pesar de tratarse de una serie mexicana existe un vínculo y una semejanza muy fuerte con los métodos de enseñanza en Argentina, rompiendo con las distancias y diferencias culturales.

Vecindad



El barrio es el espacio de elección donde se evidenciaron con claridad las prácticas culturales de los usuarios de la ciudad. Es la tierra elegida para la escenificación de la vida cotidiana. En el “Chavo del Ocho” la mayor cantidad de situaciones que constituyen la temática de los capítulos se desarrollan en este espacio común que comparte cada uno de los personajes, y es allí, donde también se configuran las relaciones entre los mismos.

“La vida cotidiana se articula en el barrio en dos estratos:

- Los comportamientos, cuyo funcionamiento se explicita en el espacio social de la calle y se traduce como maneras de vestirse, códigos de cortesía, ritmo de la marcha.
- Los beneficios simbólicos que surgen a partir de la manera en que cada individuo se presenta en el espacio barrial”.⁵²

Este último aspecto no es abordado desde la mera descripción sino a partir de la interpretación de cómo los beneficios de los usuarios en el barrio se

⁵² Ana María Zubieta. “Cultura popular y cultura de masas”. Conceptos recorridos y polémicas. Año 2000. Editorial Paidós.

enraízan en una tradición cultural, no siempre consiente, y aparecen de manera fragmentaria en la marcha y en la manera en que se usa el espacio público (paseos, comercios, plazas, etc.).

Desde esta perspectiva, el barrio no es un concepto geográfico, urbanístico ni administrativo sino “un arte de coexistir con los otros”, con los cuales se entra en contacto por proximidad y repetición. En él, para el sujeto, tiene lugar a la creación de una identidad que está entre lo íntimo y lo anónimo: vecino.”⁵³ La serie está situada en una vecindad, (con la excepción de los capítulos que se desarrollan en la escuela) siendo un tipo de vivienda popular que comparte rasgos con otras organizaciones habitacionales de los países de América Latina.

En contextos políticos y económicos similares en estos países que llevaron a la sobrepoblación en los centros urbanos, se crearon modelos de vivienda muy distintos a los de otras latitudes, como Europa Occidental y Estados Unidos. Esto último nos convoca a mirar cuidadosamente la concentración geográfica de la pobreza, la acumulación de distintos tipos de privación en otros “territorios de relegación”. La villa, la banlieue francesa, y el “gueto negro” norteamericano son espacios analíticamente distintos. Sin embargo, nos puede ayudar a comprender mejor los cambios que se han producido en los enclaves de pobreza en las últimas décadas, y los “altamente malignos circuitos de marginación social” en los que sus habitantes se encuentran atrapados.⁵⁴

La pobreza, la falta de espacio y la ausencia de planeación gubernamental para garantizar el acceso a los servicios públicos básicos que caracterizaron a las ciudades, orillaron a la creación de unidades multifamiliares donde varios vecinos terminaban por compartir lugares comunes como el patio, el inodoro, los sitios para lavar y secar la ropa, las escaleras, etc., y donde, por razones evidentes, la privacidad era casi imposible. De manera voluntaria o no, la vida de las familias estaba ineluctablemente unida a la de las otras, lo que terminaba por reforzar los lazos comunitarios.

⁵³ Idem 52.

⁵⁴ Loic Wacquant “Parias urbanos” Ed. Manantial. 1992.

Cuando se trata de los niños que viven en la vecindad, los sentimientos son más puros y no están manchados por los prejuicios del nivel económico o las posesiones materiales para relacionarse, como si lo hace Doña Florinda,. En el siguiente fragmento del capítulo “Un ratero en la vecindad”, puede verse con claridad lo dicho anteriormente:

[...] Todos juntos comienzan a decirle ratero al Chavo del 8. El los mira preocupado y mueve la cabeza negando la acusación. Cambia la escena, ya es de noche y se lo ve al Chavo del 8 solo en el patio con sus pertenencias. Se dirige a la puerta y se despide en silencio.

Al otro día, sale Quico al patio y automáticamente comienza a sospechar que el Chavo del 8 se ha ido de la vecindad. Comienza a llorar. Aparece Don Ramón en escena.

Don Ramón: - ¿Qué ocurre Quico? ¿No ha regresado?

Quico: - No

Don Ramón: - Bueno pero no es para tanto, no llores.

Doña Florinda: - Cuando no eh (le da un cachetazo)

Don Ramón: - Y ahora ¿Por qué me pega?

Doña Florinda: - porque ha hecho llorar a Quico.

Don Ramón: - ¿Yo?

Doña Florinda: - Ah, y ahora falta que le eche la culpa al Chavo del 8 que lleva 10 horas sin pisar la vecindad.

Quico: - Mami, esta vez estoy llorando por el Chavo del 8

Doña Florinda: - ¡Ahí está, ya ve, ya ve! , pero si el Chavo no esta aquí.

Quico: - Pues por eso, lo extraño mucho.

Doña Florinda: - No lo entiendo, deberías alegrarte por haber roto con una amistad que no te convenía. ¿Cuándo has visto una persona decente en compañía de un ratero?

Chilindrina: - ¿Y yo que?

Aparece la Chilindrina con el Chavo del 8 en escena.

Quico: - ¡Chavo! (corre a abrazarlo, mientras Doña Florinda intenta detenerlo)

Doña Florinda: - Quico, ¿Cuántas veces te he dicho que no te juntes con la chusma?

Quico: -¡Chavo! (corre y lo abraza).

De esta manera, puede verse la relación entre los niños de la vecindad, que mas allá de las diferencias económicas que existen entre los vecinos, ellos interactúan y expresan sus sentimientos de aprecio con transparencia. En cambio los adultos se miran de “rejo” y ponen en tela de juicio cada uno de sus actos.

“En una “formación social”, que es la referencia empírica, se construye una “formación hegemónica”, que es una producción simbólica o imaginaria. Esto quiere decir: la formación social posee elementos variables, contingentes (no necesarios) y procesuales. Pero la formación hegemónica va estableciendo fronteras, límites fijos que pretenden estabilidad. Por ejemplo: ser villero, ser joven o ser militante activo (más allá de todo análisis sobre las causas de esas situaciones) es una situación variable, contingente y procesual. Lo que hace la formación hegemónica es, con el fin de afirmarse como un “orden social”, es ubicar esas situaciones del otro lado de una frontera imaginaria y ubicarse a sí misma como lo opuesto de esas situaciones, que pasan a ser objeto de pánico moral, de control y de disciplinamiento. De modo que los villeros “cabecitas negras”, los jóvenes “indisciplinados y contestatarios” o los militantes “rebeldes y violentos” son ubicados en un lugar “marginal”, al margen de ese “orden social”, del otro lado de la frontera simbólica. Lo que trata de hacer la formación hegemónica es afirmar, como deseable, una sociedad ordenada, es decir: burguesa (no villera), adulta y seria (no desordenadamente joven) y que observe las formalidades políticas (no el violento desorden del activismo militante)”.⁵⁵

Teniendo en cuenta esto último, se entiende porque Doña Florinda esta convencida sobre la culpabilidad del Chavo del 8 cuando las posesiones de los vecinos comienzan a desaparecer misteriosamente. El joven, sin padres, sin

55 Laclau, Ernesto y Ch. Mouffe. “Hegemonía y estrategia socialista”. Madrid. Año 1987.

dinero ni alimento debió ser el delincuente que robo cada una de las cosas. Otro fragmento de “Un ratero en la vecindad” sirve de ejemplo para visualizar la forma en que se enjuicia a las personas por sus condiciones de vida.

Chilindrina: - Chavo, pero tu sabes que no eres un ratero.

Chavo del 8: - Pero todos me dijeron ratero.

Chilindrina: - Bueno y eso que.

Chavo del 8: - No sería ratero de nacimiento pero si por mayoría de votos.

Chilindrina: - Ah bueno, si pues si.

“Mientras que es posible entender cómo los significados naturalizados (o los estatutos) responden a los intereses dominantes y a los procesos de dominación, a la vez es posible comprender cómo los dominados muchas veces asumen actitudes conformistas, es decir, aceptan como “naturales” aquellos significados y los asumen como propios, de modo que colaboran en la reproducción social del pánico moral y la discriminación. Es muy llamativo ver cómo se expresa una mujer (que aparece en la televisión) sobre el asesinato de su hijo por parte de la Policía:

«Mi hijo no era un vago: estudiaba y trabajaba; no tenía vicios ni se drogaba. Era un buen chico»⁵⁶

Esto nos permite conjeturar que si el joven hubiese sido desocupado, hubiese habido (acaso) razones para asesinarlo; con más razón si no estudiaba y era un vago. Más aún, hay equivalencias significativas de ser un “buen chico”:

Buen chico (buen joven) = trabajador = estudiante = no “vago” = etc...

Con lo cual: Desocupado = no estudiante = adicto = (posiblemente) mal chico”.⁵⁷

Resulta sencillo encasillar al Chavo del 8 como el culpable de los robos ocurridos dentro de la vecindad, teniendo en cuenta su historia de vida y

⁵⁶ Jorge Huergo Hegemonía: un concepto clave para comprender la comunicación.

⁵⁷ Martín-Barbero, Jesús. “De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía” Gustavo Gili. México. Año 1987.

por la aparición de los objetos sustraídos dentro del barril donde se refugia. Cosa que no sucede con el Señor Hurtado, un nuevo personaje que aparece en la vecindad y que nadie sospecha ni relaciona su llegada con el inicio de los robos, en parte porque comparte sus expectativas a futuro de igual manera que Doña Florinda (la inquilina con mejor posición económica de la vecindad).

Doña Florinda: - Buenos días Señor Hurtado

Señor Hurtado: - Buenos días Doña Florinda.

Doña Florinda: - ¿es verdad que piensa dejar la vecindad?

Señor Hurtado: - Si, es que conseguí un departamento de más categoría.

Doña Florinda: - Que envidia, pero a lo mejor algún día yo también pueda alejarme de toda esta chusma.

Chilindrina: - Avise cuando que organizo una fiesta.

Por otra parte, es necesario aclarar y resaltar que cada uno de los vecinos aprendió a convivir a pesar de sus diferencias. Y así como se vio en la situación anterior, un clima hostil, también el Chavo del 8 nos demuestra como en periodos de festejo (como en la fiesta de la buena vecindad, navidad o año nuevo) los vecinos se interrelaciones de otro modo, dejando atrás los prejuicios y conflictos ocurridos en tiempo pasado.

A propósito, Pierre Mayol hace hincapié sobre la “conveniencia” diciendo que es “el compromiso por el cual cada uno renuncia a la anarquía de los deseos puramente personales para aceptar las condiciones de la vida colectiva con el fin de obtener beneficios simbólicos diferidos en el tiempo. Así, con su manera de actuar, el individuo se vuelve parte de un acuerdo colectivo que es necesario preservar con el fin de que la vida cotidiana sea posible y en el cual se funda la coexistencia barrial y sus códigos, que ya no son impuestos desde afuera sino que surgen por un consenso tácito. La conveniencia ocupa el lugar de la ley, una ley enunciada por el sujeto colectivo social que es el barrio. El beneficio que cada vecino obtiene con ello es el reconocimiento, la consideración del entorno y, por lo tanto, la posibilidad de obtener ventajas en la

relación de fuerzas que se establecen en las distintas trayectorias que lleva a cabo por el espacio barrial”.⁵⁸

Esta búsqueda de la convivencia sana y pacífica, donde cada uno de los individuos aporta desde lo que puede, se ejemplifica en el siguiente fragmento del capítulo “La fiesta de la buena vecindad”.

Quico: Chavito, ¿Vas a venir a la fiesta de la buena vecindad?

Chavo del 8: - ¡Pues claro, no ves que va a haber comida gratis!

Chilindrina: - ¡No chavito, gratis no! Todos los vecinos van a poner cosas para que se haga la fiesta de la buena vecindad. Mi papá puso los adornos, un vecino puso veinte refrescos y una vecina puso veinte sándwiches

Quico: - Mi mamá puso veinte huevos

Chavo del 8: - ¿No se cansó de pujar?

Quico: - ¡No seas bruto Chavo! Mi mamá puso veinte huevos cocidos.

Chilindrina: - ¡Ahh, gallina automática! – Se ríen-

Quico: - Tu Chavo no te rías tanto y recuerda que todos tienen que poner algo en la fiesta

Don Ramón: - Bueno, el Chavo también va a poner algo...y va a poner algo que es principal en toda fiesta, va a poner entusiasmo, mucho entusiasmo ¿Verdad Chavo?

Chavo del 8: - Sí...

Sin lugar a dudas, todos los habitantes de la vecindad conocen las condiciones materiales de sus vecinos, y nadie se molesta ni aísla al Chavo del 8 por no llevar comida o adornos a la fiesta, sino que sienten empatía y se alegran de saber que el Chavo va a poder comer tantos sándwiches como quiera.

“Las prácticas que se despliegan en el universo barrial son decisivas en la configuración de la identidad individual o grupal, desde el momento que permiten a ocupar un espacio en la red de relaciones que se establecen con

58 Zubieta, Ana María. “Cultura Popular y Cultura de Masas”. Conceptos, recorridos y polémicas. Año 2000. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina

el entorno. Son prácticas culturales, que se definen como un conjunto más o menos coherente, más o menos fluido, de elementos cotidianos concretos, por ejemplo, la confección de un menú en una casa de familia obrera, o ideológicos (religiosos, políticos) dados por una tradición (familiar, grupal) y reactualizados día a día a través de comportamientos que vuelve invisible socialmente los fragmentos de este dispositivo cultural, de la misma manera como un enunciado traduce a palabras los fragmentos de un discurso.

Dentro de las maneras de habitar que tiene un sujeto, el barrio se vuelve un espacio central en la medida en que allí se pueden visualizar de un modo claro los procesos de apropiación del espacio urbano que la cultura popular lleva a cabo. Puede leerse, así, como una porción de ciudad que atraviesa un límite (el que distingue lo público de lo privado), ya que es la resultante de una marcha a poco a poco recién unificada por el vínculo orgánico entre el paseante y el lugar donde vive.

Frente a la ciudad donde el hombre anónimo debe aceptar códigos que no domina, vínculos que le impone el urbanismo, desniveles sociales característicos de las grandes urbes, etc., el barrio es un lugar de repliegue, pleno de marcas propias que han sido determinadas por el uso o por el placer. Está conformado por los usados que un sujeto puede hacer en el espacio ajeno de la ciudad, constituye una privatización progresiva de lo público y, por lo tanto, un dispositivo práctico para asegurar un corte no agresivo entre lo más íntimo (el hogar) y lo más desconocido (la ciudad, el mundo).

Por esto, el barrio se inscribe en la historia de un sujeto como una marca de pertenencia indeleble, desde el momento en que es la matriz de todo proceso de apropiación del espacio. En esta concepción es visto, entonces, como un mediador entre la hegemonía cultural y el usuario".⁵⁹

El episodio "La fiesta de la buena vecindad" da muestras claras del modo de apropiación del espacio y sin lugar a dudas, cada uno de los personajes de la serie se desenvuelve de forma muy natural y se compromete a poner su granito de arena a la hora de organizar un festejo que involucre a cada uno

⁵⁹ Zubieta, Ana Maria. "Cultura Popular y Cultura de Masas". Conceptos, recorridos y polémicas. Año 2000. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina

de los vecinos.

De hecho, vale aclarar que en todos los episodios de la serie puede visualizarse el compromiso y la predisposición de los inquilinos para ayudar o agilizar la organización de un evento o una tarea en particular. Sin ir más lejos, en cada una de las actividades que se propone Don Ramón para subsistir, los vecinos se hacen presentes, ya sea para comprarle alguno de los productos que vende o para pedirle algún trabajo relacionado con la construcción o reparación.

Este tipo de relación puede denominarse como “unidad familiar o doméstica, entendiéndose como el grupo de personas que interactúan en forma cotidiana, regular y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de los siguientes objetivos: su reproducción biológica, la preservación de su vida, el cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia.”⁶⁰

Las principales dimensiones analíticas habitualmente asociadas a los estudios sobre las estrategias familiares de vida son:

- a) los miembros de la unidad comparten la misma unidad de residencia (o viven en una estrecha cercanía residencial);
- b) algunos de los miembros de la unidad están vinculados por relaciones de parentesco (debe existir al menos un núcleo familiar conyugal que cumpla funciones de reproducción biológica);
- c) los miembros del grupo constituyen, sea una unidad de consumo (con ingresos y gastos comunes), sea una unidad de funcionamiento doméstico (ayuda mutua en numerosos aspectos de la vida cotidiana sin que ello implique presupuesto ni gasto común);
- d) Puede implicar, pero no es necesario que así sea, que los miembros del grupo funcionen como unidad de producción.

⁶⁰ Torrado, 1981. Sobre los conceptos de ‘estrategias familiares de vida’ y ‘Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo’: notas teórico-metodológicas. Demografía y Economía, Vol. XV, N° 2 (46), México.

Sobre la precaria base económica de la marginalidad se ha levantado una estructura social específica, propia de este nicho ecológico, que tiene la característica de garantizar una subsistencia mínima durante los períodos más o menos largos e irregulares de inactividad económica. Esta estructura social comporta el predominio de un cierto tipo de agrupación: las redes de intercambio entre parientes y vecinos. Proponemos que estas redes de intercambio representan el mecanismo socioeconómico que viene a suplir la falta de seguridad social, reemplazándola con un tipo de ayuda mutua basada en la reciprocidad.

Se trata de un tipo de relaciones informales que se establecen entre vecinos, parientes y amigos con el objetivo de intercambiar bienes y servicios que forman parte de la organización de la vida cotidiana de los miembros o familias que participan de la relación. Las relaciones formales de intercambio se construyen sobre la base de la interacción diaria y fenoménicamente se manifiestan como una regularidad de eventos de intercambio de bienes y servicios entre un conjunto de agentes sociales”.⁶¹

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, puede decirse que existe una fuerte identificación del televidente, entre la forma de la vivienda del habitante latinoamericano común y la forma de vivir de los personajes del Chavo, donde se ejemplifica constantemente la condición social y familiar de los habitantes de la vecindad. “La investigación de los usos nos obliga entonces a desplazarnos del espacio de los medios al lugar en que se produce su sentido, es decir, hacia el espacio donde las condiciones concretas de existencia se configuran, originando los significados propios de las experiencias de vida”.⁶²

En este espacio conviven desempleados, niños de la calle, niños bien cuidados pero hijos de madre o padre solteros, “solteronas”, etc. Llama poderosamente la atención que en esta vecindad no se encuentra una sola familia

⁶¹ Gutierrez, Alicia. Libro: “Pobre como siempre”. Año 2003. Editorial Ferreira.

⁶² Martín Barbero, Jesús “Diálogos de la comunicación”Nº 17. 1987.

nuclear y sí varias disfuncionales que, pese a los problemas y carencias, logran salir adelante con esperanza y buen humor.

Para finalizar, es necesario aclarar que la intención de dejar a “La Vecindad” como última unidad de análisis, no fue un hecho azaroso, sino que entendemos que es el espacio donde conviven y se entrecruzan las otras dos unidades de análisis (Familia y Educación), ya que es en el patio de la vecindad donde los niños forjaron los lazos de amistad y porque no llamarlo hermandad, como también los adultos entran en contacto mostrando sus diferencias pero también su predisposición a ayudar en los momentos difíciles. Y si bien, la educación formal se ve representada en la escuela por el Profesor Jirafales, los vecinos a su vez también enseñan a los niños como dirigirse a los mayores, como realizar trabajos manuales y sobre todo como convivir en un espacio común.

La moraleja del Chavo del Ocho no deja lugar a dudas: es materialmente posible ser pobre y ser feliz al mismo tiempo.

Sin lugar a dudas el Chavo del Ocho formó y forma parte de nuestra vida a la hora de hablar de series televisivas, pero lo que resulta curioso es que a medida que el trabajo fue avanzando, los preconceptos que sosteníamos comenzaban a desdibujarse, ya no pudimos ver al “Chavo del Ocho” solo como un programa infantil, sino que las escenas, diálogos y temáticas requirieron un tratamiento serio y alejado de aquellas carcajadas que nos provocaba en nuestra niñez.

Dada la fama y popularidad que tiene el Chavo del Ocho en los países latinoamericanos, hubiera resultado muy fácil realizar una ficha descriptiva y cuasi monográfica que únicamente resaltara sin analizar los rasgos más característicos de ese programa de televisión tan visto y apreciado por las masas latinoamericanas. Sin embargo, se optó por acudir a personas que han venido trabajando sobre el tema en los últimos años y que pusieron sobre la mesa aspectos problemáticos que suelen pasarse por alto al momento de comentar esta exitosa serie. Por eso, sin afán de convertir a los aspectos socioeconómico y moral en los ejes de este escrito, sí se quiere dejar en claro que las consideraciones de este tipo no son ajenas a la problemática de la formación de una identidad cultural latinoamericana.

El contexto en el cual se originó el programa y comenzó a emitirse a lo largo de América Latina, se ve atravesado por terribles dictaduras militares que marcaron la historia de los países dejando graves consecuencias culturales y económicas. Desde la serie, puede verse una posición ideológica que legitima la pobreza y la marginalidad sin proponer ningún cambio. A lo mejor, fue una estrategia para evadir la censura.

Algunos personajes son marginales, ya que sufren las consecuencias de una sociedad con injusticia social: Don Ramón busca eternamente trabajo; Doña Clotilde apenas sobrevive con su pensión; Jaimito no puede adaptarse a las condiciones de la ciudad; el Chavo vive, prácticamente, de la caridad ajena. La sociedad como tal no se preocupa de este grupo social desposeído, ni parece intención del guionista protestar directamente por esto ni pedir reivindicaciones. El mundo exterior (la sociedad) es amenazante y la solución se da con la solidaridad interior (grupo de individuos).

Teniendo en cuenta el contexto en el que se vivía, resulta lógico que los escenarios donde se desarrollan las situaciones tengan que ver con un espacio limitado y protegido del exterior.

De esta manera, resaltamos los ejes centrales de la serie como elementos constitutivos de cultura e identidad: Familia, Educación y Vecindad.

La forma de la familia se amolda a las condiciones de vida que dominan en un lugar y tiempo dados. En la serie, la concepción de familia y la forma de representarla difiere de las otras ficciones de la época; mostrando una conformación poco habitual, donde todos los personajes carecen de algún familiar directo (padre, madre, hermanos, conyugues). Pese a esto, los vecinos se relacionan de modo tal que logran suplir las ausencias.

La noción convencional de familia se pierde, pero no así los lazos afectivos. En el barrio se reparte la pobreza; se tranzan las emociones; se comparten la desesperanza, los juegos la astucia y la alegría momentánea.

Pasando al eje Educativo representado en la serie, se ve a la escuela como formadora de modelos morales, siendo el profesor jirafales el ejemplo del saber legitimado, del deber ser.

Una escuela en la cual el profesor se ubica por encima de los alumnos, donde se legitiman ciertos saberes (ligados a las ciencias duras) y se deja de lado lo humanístico (aplicable a las experiencias cotidianas). Esto hace que no se sientan interpelados por los contenidos, ni los modos, ya que son permanentemente evaluados de manera memorística. Ven a la escuela como algo inentendible, aburrido; respetan al profesor, pero no se identifican con él.

Finalmente, en la vecindad se desarrollan los hechos que dan vida al programa, es el espacio que permite la relación entre los personajes y se fusionan los ejes anteriormente descriptos.

Desde la relación familia-vecindad puede decirse que la interacción generada entre los vecinos, se asemeja más a la de una gran familia, que a la de un grupo de desconocidos compartiendo solo un patio donde colgar la ropa.

El patio de la vecindad posibilita la interacción entre los inquilinos, permitiendo la sucesión de acontecimientos que los involucran diversamente, tanto en peleas como en festejos. Dándole así un rasgo identitario a cada uno de los sujetos involucrados.

Y desde la relación vecindad-educación, puede verse la contracara de la escuela, ya que el aprendizaje se desarrolla a partir de las prácticas cotidianas de los adultos, donde los niños intervienen y adquieren conocimientos.

Las prácticas que se despliegan en el universo barrial son decisivas en la configuración de la identidad individual o grupal, desde el momento que permiten a ocupar un espacio en la red de relaciones que se establecen con el entorno. Son prácticas culturales, que se definen como un conjunto más o menos coherente, más o menos fluido, de elementos cotidianos concretos. Sin lugar a dudas, la vecindad funciona como unificadora y generadora de sentimientos, rompiendo los lazos vecinales estructurados y distantes. De esta manera se abre paso a una interrelación similar a la de una familia.

Los episodios analizados en el trabajo dan muestras claras del afecto mutuo existente y la necesidad de compartir las fiestas entre todos, intentando suplir las ausencias personales y carencias materiales.

Por todo esto, el “Chavo del Ocho” tiene presencia en la vida de los latinoamericanos y ha venido tomando parte en el complejo proceso de construcción y reconstrucción de la identidad latinoamericana, ya que al mismo tiempo que rescata las particularidades socio-culturales de los habitantes de nuestra región, las reafirma. Sin embargo, como todo elemento integrador dentro de algo tan complejo como la identidad latinoamericana —ese conjunto de valores compartidos por los habitantes de esta región—, el “Chavo del Ocho” resulta problemático.

Si bien la identificación de los televidentes con los personajes de la serie parte de su precaria situación económica, sabemos que esta comedia es una ficción que exagera rasgos y realza defectos que no necesariamente comparten los muy diversos habitantes de la región.

Además, es importante decir que mientras en las altas esferas guberna-

mentales se debate la construcción de una integración latinoamericana artificial que se mueva en un sentido vertical —es decir, que vaya desde arriba hacia abajo, desde las decisiones estatales hacia el pueblo—, programas como el Chavo del Ocho evidencian hechos importantes.

En primer término, éste pone de manifiesto que la integración latinoamericana en torno a valores y comportamientos comunes se realiza de manera independiente a las consideraciones del poder gubernamental. Como todos los procesos sociales, la integración cultural ocurre de manera natural, sin planeación y sin posibilidad de ejercer control sobre ella. Cuando los valores y las situaciones en torno a los que se teje una serie televisiva resultan tan cercanos a la realidad de la vida cotidiana, el resultado más lógico es que los telespectadores se sientan identificados, se apropien de los contenidos y reproduzcan los comportamientos y el lenguaje expuestos.

En segundo término, el Chavo del Ocho, hace patente un hecho propio de la sociedad de masas en la que se desenvuelve nuestra vida: la presencia casi ubicua y omnipotente de los medios de comunicación masiva. Al transmitir su programación por un medio omnipresente como la televisión, los medios se han convertido en importantes vehículos para la construcción y reconstrucción de la identidad cultural latinoamericana, pues a pesar de estar regulados por el Estado, llegan a tener una presencia muy cercana, palpable y cotidiana con los pobladores latinoamericanos. De esta forma, mientras los valores que se rescatan en el Chavo del Ocho y su influencia en la idiosincrasia latinoamericana pueden ser altamente cuestionables y debatibles, el hecho de la penetración mediática y su influencia en la formación de una manera de ser latinoamericana no puede dejar lugar a las dudas.

- Argumedo, Alcira. **Los silencios y las voces en América Latina: Notas sobre el pensamiento nacional y popular.** Buenos Aires. Año 1993
- Martín - Barbero, Jesús. **De los medios a las mediaciones.** Gustavo Gili. México. Año 1987.
- Gómez Bolaños, Roberto. **El diario de El Chavo del Ocho.** Editorial Diana. México 1995
- Romero, Luis Alberto. **Breve historia contemporánea de la Argentina.** Fondo de Cultura Económica. 2001.
- Halperin Donghi, Tulio. **Historia contemporánea de América Latina.** Editorial Alianza. Buenos Aires, 2005.
- Orozco Linares, Fernando. **Historia de México.** Editorial Panorama. 2006
- González Casanova, Pablo. Florescano Enrique. **México, hoy.** Siglo veintiuno editores. 1979.
- Garretón, Manuel Antonio. **El proceso político chileno.** Santiago. 1983.
- Nassif, R., **Teoría de la educación.** Cincel-Kapelusz. Madrid. 1982
- García Canclini, Néstor. **Culturas híbridas, poderes oblicuos. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.** México D. F. Editorial Grijalbo. 1989
- Nathan W. Ackerman. **Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Psicodinamismos de la vida familiar.** Lumen- Hormé. 1995.
- Freire, Paulo. **El grito Manso.** Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 2003.
- Loic Wacquant. **Parias urbanos.** Ed. Manantial. 1992
- Laclau, Ernesto y Ch. Mouffe. **Hegemonía y estrategia socialista.** Madrid. Año 1987
- Zubieta, Ana María. **Cultura Popular y Cultura de Masas. Conceptos, recorridos y polémicas.** Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina. Año 2000
- Gutiérrez, Alicia. **Pobre como siempre.** Editorial Ferreira. Año 2003.

Ilustraciones:

Gómez Bolaños, Roberto en "El diario del Chavo del Ocho" Editorial Diana. México 1995

